



MAESTRIA EN INNOVACION EDUCATIVA

Trabajo de grado

**El espíritu emprendedor, la creatividad y la autoconfianza en el
contexto educativo**

Luz Marina Campiño Rubio

Tutora: Mónica Morales

SANTIAGO DE CALI

2022

Tabla de contenido

Introducción	4
Planteamiento del problema.....	6
Objetivos de la investigación.....	7
Objetivo General.....	7
Objetivos específicos	8
Diseño metodológico.....	9
1. El espíritu emprendedor y su aplicación en un contexto educativo.....	11
1.1. Definición del espíritu emprendedor.....	12
1.2. Características del espíritu emprendedor	15
1.3 Aplicación del espíritu emprendedor en un contexto educativo	18
2. El desarrollo de habilidades y competencias en el proceso educativo.....	23
2.1 Creatividad en el proceso de enseñanza aprendizaje	27
2.1.1. Importancia y aportes	31
2.1.2. Forma de desarrollarla	33
2.2. Confianza/Autoconfianza en el proceso de enseñanza aprendizaje.....	36
2.2.1. Importancia y aportes	39
2.2.2. Forma de desarrollarla	41
3. Espíritu emprendedor, creatividad y autoconfianza en entornos pedagógicos desde la perspectiva de docentes de la Universidad ICESI.....	46
3.1. Metodología: Entrevista	47
3.2. Perfil de participantes y descripción de la entrevista.....	48
3.3. Recopilación y análisis de las entrevistas	50
4. Conclusiones.....	64
Referencias	72

Lista de tablas

Tabla 1 Características del espíritu emprendedor.....	16
Tabla 2 Participantes de la entrevista.....	48

Introducción

Este trabajo de investigación surge de la inquietud de la autora por explorar la conexión que puede existir entre los contextos educativos y el ámbito empresarial respecto del emprendimiento, dada su formación profesional como administradora de empresas, su experiencia laboral en entornos empresariales y la formación recibida en la Maestría en Innovación Educativa que cursa actualmente para la cual se realiza este estudio.

Esta inquietud llevó a la autora a realizar un estudio de carácter bibliográfico documental que explora la relación existente, desde una perspectiva teórica, entre las características del espíritu emprendedor y el desarrollo de habilidades como la creatividad y la autoconfianza en los estudiantes dentro de un contexto pedagógico, siendo estas las habilidades destacadas cuando se hace referencia al emprendedor y, además, hacen parte de los tres pilares fundamentales e integrados que constituyen los ejes curriculares de esta Maestría como son: las competencias socioemocionales, el pensamiento innovador y el pensamiento emprendedor.

Particularmente, llamó la atención analizar, desde la literatura, las características que destacan a los emprendedores como individuos motivados a crear empresas que capitalicen oportunidades de mercado y su coincidencia con las habilidades del espíritu emprendedor que se pueden desarrollar en entornos educativos. Sin embargo, para complementar este análisis bibliográfico, se contrastan estos hallazgos con entrevistas a docentes de la Universidad ICESI con el fin de encontrar coincidencias o contradicciones entre ambas perspectivas.

Para abordar estos temas, luego del planteamiento del problema, en el primer capítulo se analizan las características del espíritu emprendedor en general y luego asociadas a un contexto educativo, luego en el segundo capítulo se analizan las habilidades como la creatividad y la autoconfianza que se pueden desarrollar en un proceso educativo que propicien el espíritu emprendedor en los estudiantes. Por último, en el tercer capítulo se analizan los conceptos del espíritu emprendedor y de estas habilidades como características del mismo, y sus aplicaciones en entornos educativos desde la perspectiva de profesores de la Universidad ICESI involucrados en estos temas de interés.

Como se demostrará a lo largo de este trabajo se destacan tres aportes fundamentales de esta investigación. En primer lugar, desde lo teórico se puede concluir que no se encontró evidencia en la literatura estudios similares que analicen estos temas de manera conjunta e integrada y mucho menos en contextos pedagógicos. La información en estos temas generalmente se encuentra fragmentada; por tanto, este estudio contribuye a cerrar esta brecha en la literatura. En segundo lugar, desde lo empírico se logra contrastar los hallazgos teóricos mediante la aplicación de entrevistas a docentes de la Universidad ICESI relacionados con temas de emprendimiento, como ya se comentó y se verificará más adelante. En tercer lugar, desde lo práctico, fruto de esta investigación se propone un conjunto de acciones a realizar y una serie de herramientas a aplicar por parte de los docentes en sus aulas, que pueden consultarse en un “Decálogo” que se explicará al final de este documento.

Planteamiento del problema

Desde una mirada pedagógica del emprendimiento, la educación como proceso de formación, se basa en principios como la iniciativa, la creatividad, la autonomía y la autoconfianza; considerando como sus objetivos clave enseñar al aprendiz a aceptar, a elegir, a decidir y/o a tener iniciativa. Por tanto, fomentar y desarrollar la capacidad de emprender, en su sentido amplio, es un fin intrínseco a la educación, más allá de la actual necesidad social y económica de creación de empleo (García Aretio et al., 2009), sin desconocer la importancia de esta última.

Es así como estos principios, desde una perspectiva educativa, se relacionan estrechamente con la formación de mentes creativas que con sus descubrimientos, inventos e innovaciones aporten en todos los campos del saber, mediante los cuales se provean soluciones a distintos problemas que hagan la vida más fácil y placentera en cualquier ámbito natural, social o cultural (García Aretio et al., 2009).

El propósito educativo de la enseñanza básica es que los estudiantes logren ciertas competencias que propicien su desarrollo como personas, entre las cuales están consideradas la autonomía y la iniciativa (Nagusia, 2008). Los entornos educativos también pueden contribuir a la construcción o fortalecimiento de valores y aptitudes, y de otras habilidades blandas como las socioemocionales, la creatividad y la confianza en sí mismo del individuo (Muñoz Morales et al., 2019). Por lo tanto, los conocimientos teóricos y técnicos no son suficientes ya que las aulas están ayudando a formar individuos integrales y personas “completas” que se espera que aporten a la sociedad también de manera integral (Sanz Ponce y Serrano Sarmiento, 2016).

De las anteriores reflexiones, se formula la siguiente **pregunta de investigación** que puede dirigir este esfuerzo:

¿De qué manera las características del espíritu emprendedor analizadas en un contexto pedagógico y siguiendo una metodología bibliográfica documental, pueden promover habilidades como la creatividad y la autoconfianza en los estudiantes?

Este estudio se realiza desde la literatura y se enfoca en la importancia del desarrollo de competencias fundamentales del espíritu emprendedor en los estudiantes como son la creatividad y la autoconfianza en los contextos educativos. Como complemento a este análisis bibliográfico, se plantea además un ejercicio exploratorio que indaga los temas de interés mediante entrevistas a profesores de la Universidad ICESI que participan en cátedras relacionadas con el tema de emprendimiento o acompañamiento en el mismo. Esto nos lleva a plantear los objetivos de este estudio.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Explicar la manera en que las características del espíritu emprendedor estudiadas en un contexto pedagógico pueden promover habilidades como la creatividad y la autoconfianza en los estudiantes, a partir de su descripción, siguiendo una metodología bibliográfica documental. Esta misma metodología aplica para los objetivos específicos.

Objetivos específicos

- Conocer el alcance del concepto de espíritu emprendedor.
- Describir las características del espíritu emprendedor.
- Explorar las habilidades blandas que un proceso educativo desarrolla en los estudiantes.
- Analizar la creatividad y la autoconfianza como resultantes de un proceso de enseñanza aprendizaje que involucre el espíritu emprendedor.
- Conocer el concepto de espíritu emprendedor y su aplicación pedagógica, por medio de entrevistas semiestructuradas con personas involucradas en los temas de interés.

Diseño metodológico

Como se anticipó, para alcanzar los objetivos de investigación y responder la pregunta de investigación se sigue una metodología bibliográfica documental para desarrollar los capítulos 1 y 2. Lo anterior implica una exhaustiva revisión de la literatura considerando los temas de interés en el contexto particular de análisis, por lo que los dos primeros capítulos pueden describirse como un marco teórico ampliado que sustenta este estudio.

Para el capítulo 3, que tiene como propósito conocer el concepto que algunos profesores tienen sobre los temas de estudio, la recolección de esta información se hace mediante entrevistas personales y de estos resultados se documentan los hallazgos.

Por lo anterior, el método cualitativo exploratorio es el predominante en esta investigación. Es exploratorio puesto que la revisión de literatura mencionada para los dos primeros capítulos ayuda a comprender mejor el alcance de los conceptos de interés y la dimensión del problema. Para el tercer capítulo el enfoque metodológico sigue siendo cualitativo exploratorio con recolección empírica de información a partir de la técnica de entrevista semiestructurada (Hernández Sampieri, 2018; Zikmund et al., 2013)

Por tratarse de una investigación de carácter cualitativo, es claro que el proceso no es del todo lineal, sino que puede ser iterativo en ciertos momentos en la medida que se avance en la investigación. Además de ser cualitativo este estudio es de base bibliográfica documental, por lo que la recolección y análisis de información es una tarea permanente. Es de aclarar que, a pesar de definir

inicialmente los objetivos y la pregunta de investigación, este estudio se va construyendo en la medida que va avanzando, como lo indica Hernández Sampieri (2018) cuando afirma que al desarrollar un estudio cualitativo se aborda con convicción, pero sin un “mapa” preciso, es como entrar a un laberinto sin tener claro su final.

1. El espíritu emprendedor y su aplicación en un contexto educativo

Para lograr explicar la manera en que las características del espíritu emprendedor promueven habilidades como la creatividad y la autoconfianza en los estudiantes en un contexto pedagógico, es necesario iniciar este trabajo conociendo el concepto de espíritu emprendedor. A lo largo de este capítulo se va a presentar dicho concepto, se revisarán sus características y se expondrá la aplicación de las mismas en el contexto educativo.

Antes que nada, hay que considerar que el espíritu emprendedor está tomando cada vez más importancia como una de las competencias transversales que se debe manejar en los contextos educativos (Carlos Ornelas et al., 2015). Tanto en países desarrollados como en vía de desarrollo se viene promoviendo y ya se incluye el emprendimiento como una asignatura en el currículo de colegios y universidades, haciendo que se incorpore el tema en todas las etapas educativas (Azqueta Díaz De Aldaá, 2019).

Aunque el concepto de espíritu emprendedor ha evolucionado con el tiempo, la literatura muestra que sus características se ponen de manifiesto en la forma en que se piensa y actúa respecto de la búsqueda de oportunidades de negocios que el entorno ofrece y de cómo aprovecharlas (Carlos Ornelas et al., 2015), lo cual relaciona el concepto a una dimensión económica. Sin embargo, según otros autores como Azqueta Díaz De Aldaá (2019), en un contexto educativo el espíritu emprendedor se puede considerar como una competencia transversal que permite desarrollar habilidades que refuercen una dimensión más integral del individuo.

Considerando esta realidad, se hace necesario incluir una fundamentación teórica que permita entender el concepto de espíritu emprendedor y la pertinencia de verlo como competencia, no solo con el propósito y motivación que presenta un individuo al logro económico en los contextos sociales, sino como la oportunidad de potenciar habilidades y actitudes en los estudiantes, con lo cual podrían impactar en otros contextos (Azqueta Díaz De Aldaá, 2019); aspectos importantes que se quieren demostrar a lo largo de la presente investigación.

Por lo tanto, de acuerdo con la información y las fuentes anteriores, se puede deducir que forjar el espíritu emprendedor en edades tempranas desde las aulas se convierte en una tarea del sector educativo que la sociedad demanda cada vez más dados los cambios acelerados que se dan en el mundo. Fomentar, motivar e impulsar este tema se convierte en algo útil e imprescindible puesto que las organizaciones que requieren profesionales los buscan automotivados, que sepan liderar proyectos, con habilidades blandas mejor desarrolladas y que puedan manejar procesos cada vez más complejos. Forjar estas cualidades desde edades tempranas puede ayudar a que los individuos estén mejor preparados cuando se vinculan al mundo laboral y cuando interactúan en sociedad.

1.1. Definición del espíritu emprendedor

Los investigadores definen el espíritu emprendedor, emprendimiento o, en inglés *entrepreneurship*, como la manifestación de ciertas capacidades que le permiten al individuo pensar y actuar en la búsqueda y el aprovechamiento de oportunidades (Carlos Ornelas et al., 2015), que deriven en empezar una obra o un negocio; lo

cual estaría ligado a ese sentir que tiene una persona de ser capaz de llevar a cabo proyectos con un alto sentido de gestión y de resolución de problemas, de tener muchas habilidades para convencer y ser líder, que puede ser creativo, innovador y muy seguro de sí (Villamor Manero y Prieto Egido, 2014).

El espíritu emprendedor se define, igualmente, como una capacidad que provoca cambios y esto involucra al individuo, llevándolo a una forma de razonar y tomar acción con decisión en la búsqueda de mejores oportunidades (Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019). Una sociedad requiere de muchos actores con diferentes habilidades, y sería importante que los individuos constantemente estén aportando valor desde la creatividad, la innovación, la evaluación del riesgo y la acción en el momento necesario (Villamor Manero, P. y Prieto Egido, 2014). Todo lo anterior contribuye a la presente investigación porque permite entender mejor el concepto a partir de las habilidades que engloba en sí mismo. Es decir, una persona con espíritu emprendedor tiene unas habilidades que lo llevan a un impulso de decisión y transformación, dotándole de otras habilidades para llevar a cabo su intención emprendedora.

En ese sentido, el tener un espíritu emprendedor no es exclusivo de nacer con esta competencia; los emprendedores no necesariamente nacen, sino que se pueden formar en cualquier etapa de la vida, ya que la motivación puede surgir y generarse del descubrimiento de oportunidades propias y del entorno (Hernangómez Barahona et al., 2005; Suárez y Vásquez, 2015).

Desarrollar proyectos, asumir retos, desarrollar ideas, modificar lo existente para agregar valor es una manera también de definir el espíritu emprendedor que un individuo ha asimilado y exterioriza en ámbitos económicos, personales, sociales

y políticos, de esta manera ese ser se convierte en constructor de su entorno y facilita cambios que benefician a una sociedad en general (Galindo y Echavarría, 2011; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016).

El espíritu emprendedor también se puede entender como una manera de pensar que busca dar una respuesta a necesidades y sobre todo que invita a encontrar muchas más oportunidades sin pensar tanto en los obstáculos; lo anterior puede ser abordado desde la enseñanza para que los individuos cultiven herramientas para la vida, que se requieren en los ámbitos personal, social y profesional (Marín de Rivera et al., 2015; Paños Castro, 2017).

De acuerdo con lo anterior, el espíritu emprendedor tiene todo que ver con la capacidad de estar motivado, de tener apertura para avanzar en lo que se quiera, se desee y se visualice. Iniciar “algo” es tener espíritu emprendedor, motivarse cada vez más a pasar de un punto A a un punto B y otros puntos, es tener una orientación hacia el logro, hacia el reto y sin duda hacia el aprendizaje constante; todo individuo puede potenciar habilidades y características que le permitan ese encuentro con posibilidades y oportunidades que la vida coloca con frecuencia y que, en muchas ocasiones, por no desarrollarlas no se avanza en la construcción de un entorno cada vez mejor. Para comprender de una manera más clara cómo se adquiere o promueve, es necesario observar más de cerca al espíritu emprendedor, a partir de sus rasgos o características. En el siguiente apartado se revisarán las más relevantes.

1.2. Características del espíritu emprendedor

Los investigadores en este campo han descrito de diversas maneras los rasgos que identifican al espíritu emprendedor y ello implica que existen numerosas maneras de presentarlos. Por ejemplo, algunos de ellos pueden referirse a estos como “características” (García del Junco et al., 2007; García Ramos et al., 2010; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Marín de Rivera et al., 2015; Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019), otros las denominan “dimensiones” (Carlos Ornelas et al., 2015), mientras que otros como García del Junco et al. (2006) los llaman “valores” o “determinantes” (Hernangómez Barahona et al., 2005); e incluso se los presenta como “componentes” (Galindo y Echavarría, 2011) o “factores” (Escolar Llamazares et al., 2015). Para realizar un análisis unificado que permita la descripción del concepto básico, se ha decidido utilizar el término “características” por ser el más utilizado y se allana de mejor manera a la definición de que una característica “sirve para distinguir a alguien o algo de sus semejantes”, según el Diccionario de la Lengua Española en línea de la Real Academia Española.

Por otro lado, es necesario puntualizar que, luego de la revisión bibliográfica relacionada con este punto, se puede afirmar que tampoco existe consenso entre los autores acerca de las características específicas que definen el espíritu emprendedor; sin embargo, luego de una revisión exhaustiva, sí se han podido encontrar ciertas coincidencias. La Tabla 1 presentada a continuación, permite identificar las características destacadas o las más relevantes que manifiesta de una u otra manera un individuo con espíritu emprendedor, según lo plantean los autores relacionados.

Tabla 1*Características del espíritu emprendedor*

Autores, año de publicación	Características destacadas
Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019	Busca oportunidades, iniciativa, persistencia, cumplimiento, correr riesgos, persuasión, búsqueda de información, fijar metas, autoconfianza e independencia.
Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016	Superación y progreso, identificar oportunidades, visión de futuro, creatividad e innovación, propensión al cambio, iniciativa, autonomía, toma de decisiones, autoconfianza, actitud positiva, compromiso, perseverancia, solución de problemas y liderazgo.
Marín de Rivera et al., 2015	Asumir riesgos, ser innovador, ser competitivo, liderazgo, constancia, responsabilidad, iniciativa, motivación al logro, creatividad, flexibilidad, logro de metas y trabajo en equipo.
García del Junco et al., 2007	Creatividad, fuerte voluntad, autoconfianza, profesionalismo, confianza en otros, buen carácter e independencia.
Galindo y Echavarría, 2011	Consideración del riesgo, creatividad e innovación, generación de valor, proactividad, búsqueda de información y confianza.
García del Junco et al., 2006	Aprovechar oportunidades, experiencia, toma de decisiones, gestión, independencia, ambición, autoconfianza, audacia, buen carácter, constancia, sacrificio, entusiasmo, asumir riesgos e innovación.
Hernangómez Barahona et al., 2005	Propensión al riesgo, autonomía, independencia, autocontrol y autoconfianza.
Escolar Llamazares et al., 2015	Motivación, autoeficacia, autoconfianza, locus de control, propensión al riesgo, personalidad proactiva y creatividad.
Carlos Ornelas et al., 2015	Autoconfianza, innovación, motivación al logro, autoeficacia emocional, liderazgo, proactividad y tolerancia a incertidumbre.
García Ramos et al., 2010	Temor al fracaso, identificar oportunidades de negocio, tener habilidades y conocimientos y confianza.

A partir del análisis de esta tabla, se puede interpretar que la mayoría de los autores coincide en que una persona con espíritu emprendedor cuenta con estas características: toma de oportunidades, creatividad e innovación, asunción de

riesgos, confianza y autoconfianza. Para efecto de este trabajo, a continuación, vamos a presentar la definición concreta de cada una:

Toma de oportunidades: aptitud para percibir cambios en el entorno que permitan buscar, identificar, crear y/o aprovechar oportunidades de negocio en entornos a menudo inciertos (Carlos Ornelas et al., 2015; García del Junco et al., 2007; García del Junco et al., 2006; García Ramos et al., 2010; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Marín de Rivera et al., 2015; Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019).

Creatividad e innovación: capacidad individual para encontrar múltiples formas de solución a los problemas e ingenio desplegado en la creación de un producto, en la prestación de un servicio o en la reconfiguración de soluciones (Carlos Ornelas et al., 2015; Galindo y Echavarría, 2011; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Marín de Rivera et al., 2015).

Asunción de riesgos: capacidad para evaluar el riesgo de una situación en distintos escenarios, considerar alternativas en sus decisiones y contar con el valor necesario para atreverse y correr el riesgo (Escolar Llamazares et al., 2015; Galindo y Echavarría, 2011; García del Junco et al., 2006; García del Junco et al., 2007; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Marín de Rivera et al., 2015; Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019).

Confianza y autoconfianza: seguridad que el individuo tiene en sus propias capacidades, habilidades, conocimientos y preparación para abordar tareas que le permitan conseguir un objetivo (Carlos Ornelas et al., 2015; Escolar Llamazares et al., 2015; Hernangómez Barahona et al., 2005; Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016; Villalba Benítez y Ortega Carrasco, 2019).

Si bien es cierto que contar con ciertas características del espíritu emprendedor es contar con una mayor ventaja en la consecución de objetivos, generalmente dentro del ámbito empresarial (Lozano Chaguay y Espinoza García, 2016), no podemos dejar de notar que estas características, sin duda, son cualidades que pueden ser aplicadas en cualquier faceta de la vida de un individuo.

Es por ello que en esta investigación se sostiene que en las aulas se pueden (y deben) promover cada vez más estas características en los estudiantes como herramientas valiosas para llevar a buen término su proyecto de vida cualquiera que este sea, puesto que enfrentar situaciones desafiantes y ser capaz de tomar las decisiones correctas requiere ciertas características que pueden potencializarse en los entornos educativos.

1.3 Aplicación del espíritu emprendedor en un contexto educativo

En algunos países europeos ya se ha logrado establecer que desde la educación primaria se pueda incluir la enseñanza del emprendimiento, lo que sugiere que las características del espíritu emprendedor se pueden desarrollar desde temprana edad y harían parte importante del aprendizaje. Al participar en actividades que afiancen el espíritu emprendedor los estudiantes pueden adoptar una actitud emprendedora que cobra sentido en la vida misma y puede desarrollar en ellos ciertas aptitudes como creatividad, trabajo en equipo, autonomía, autoconfianza y pensamiento crítico (Azqueta Díaz De Alda, 2019; Villamor Manero, P. y Prieto Egido, 2014).

Colombia ya cuenta con una política nacional de emprendimiento que promueve la articulación institucional y pretende facilitar la formación de la actividad empresarial con fines económicos; una iniciativa que apunta a que haya desarrollo, creatividad e innovación, lo cual debe ir acompañado de formación y preparación intelectual del individuo (Garaviño Mazo, 2010).

Por esto la implementación de la enseñanza del espíritu emprendedor en las aulas se considera fundamental y le da toda la relevancia para que responda a una aspiración natural de las personas de tener herramientas que les permitan crecer, desempeñarse mejor socialmente y aportar desde eso que saben, aprenden y quieren desarrollar. La transferencia de conocimientos, aptitudes, actitudes que adquieren los estudiantes, son aportes significativos que se pueden reflejar en una sociedad cambiante, exigente y con muchos campos de acción a impactar (Azqueta Díaz De Alda, 2019; Carlos Ornelas et al., 2015). Cobra sentido por lo tanto en este contexto, que los docentes se conviertan en, como los llama Garaviño Mazo (2010), agentes de cambio con alto sentido de responsabilidad para potenciar desde la enseñanza y el aprendizaje en los individuos esa motivación constante y desafiante de crear e innovar.

De manera complementaria, hablar de espíritu emprendedor es contemplar la formación que un individuo puede recibir para impactar positivamente en el ámbito en donde se encuentre, por tanto, la educación debe encontrar la manera y las metodologías adecuadas para llevar a cabo este cometido. Siguiendo a Paños Castro (2017) y a Marín de Rivera et al. (2015), en el ejercicio de la creatividad, la innovación y el liderazgo en cualquier situación vivida, se puede percibir un espíritu emprendedor desarrollado (aprendido) que ayuda y dinamiza sociedades en todo lo

que esto implica. Así, las competencias emprendedoras se pueden aprender y desarrollar desde una enseñanza adecuada.

Lo anterior sugiere que se hace necesario en el ámbito educativo promover el concepto de espíritu emprendedor hacia un enfoque más integral, más allá de lo económico. En este sentido, Azqueta Díaz de Aldaá (2017) y Villalba Benítez y Ortega Carrasco (2019) sugieren que se debe no solamente educar al individuo en las aulas para el trabajo que realizará, sino para involucrar en sus pensamientos motivos que aporten a la toma de decisiones y resolución de problemas, lo que conlleva al desarrollo de actitudes y comportamientos que transformen su entorno y se adapte a los cambios con mayor facilidad.

Desde esta perspectiva, los maestros y maestras pasan a transformarse en un recurso fundamental de la sociedad para convertirse en actores que pueden tanto interpretar el cambio como ser sus agentes. Particularmente, el profesorado universitario puede fomentar la formación emprendedora y no priorizar solamente la formación específica de cada disciplina, lo cual puede ocurrir por desconocimiento de cómo enseñarla, como lo señalan Rojas et al. (2019). Ciertas asignaturas manejan el espíritu emprendedor como temario logrando que el alumno se motive hacia el emprendimiento empresarial, lo cual reduce el concepto al enfoque meramente económico. En ese sentido, Paños Castro (2017) sugiere que lo ideal sería despertar en el alumno (además del interés por su estabilidad económica) la inquietud por desarrollar un pensamiento crítico, por buscar mejores formas para resolver problemas, por tener un pensamiento emprendedor para ejecutar ideas que le puedan generar satisfacción, pero además ayuden y aporten a la sociedad.

Por otro lado, desde un enfoque de desarrollo humano integral, el espíritu emprendedor en los establecimientos educativos permite a los maestros construir conocimientos y desarrollar hábitos, actitudes y valores necesarios en los individuos para generar acciones orientadas al mejoramiento personal y a la transformación del entorno y de la sociedad. Esto, según afirman Aldana-Rivera et al. (2019), permite, asimismo, orientar el elemento vocacional y el proyecto de vida, y desde estas bases aumentar las oportunidades derivadas del proceso formativo.

Es por todo lo mencionado, que esta investigación hace eco de la necesidad de que la universidad, como agente formador y transformador, ayude a los individuos a participar de un proceso de “acción emprendedora”, reconociendo sus intenciones, pensamientos, expectativas y creencias personales, así como las limitaciones de su entorno, para conectar con las dimensiones sociales de manera holística y sistémica. Por consiguiente, la educación como bastión del aprendizaje, debe ayudar a que el individuo observe su conducta a través de mecanismos sociales y cognitivos y esto lo lleve a tener un pensamiento emprendedor, aportando en lo económico y en lo social (Escolar Llamazares et al., 2015; Sánchez et al., 2011).

Expandir la importancia del emprendimiento se muestra como labor indispensable para encarar los retos educativos de las siguientes décadas y para su adecuada integración en los salones de clase. Paralelamente, a decir de Azqueta Díaz de Aldaá (2017), esta labor además es fundamental para facilitar que el emprendimiento se posicione como disciplina científica y como materia educativa.

Esta investigación busca contribuir en la comprensión de que el espíritu emprendedor como competencia dentro del ámbito educativo, promueve

habilidades relevantes en el individuo; de esta manera se puede aspirar a que todo lo que contribuya a mejorar la formación de los estudiantes implica una innovación.

2. El desarrollo de habilidades y competencias en el proceso educativo

El ser humano siempre ha manifestado inquietudes hacia la superación. Esto involucra aprender y buscar las formas diferentes de hacerlo; lo cual hace parte del proceso evolutivo. Como seres humanos no estamos “terminados”; somos seres por lo tanto en evolución y por ello se requiere de la educación, que tiene como finalidad cultivar la humanidad, contribuir al desarrollo de las personas, contribuir en su dignidad. El concepto de educación se asocia con sacar a la luz, alimentar, criar, nutrir como lo escribió Choque Larrauri (2009) y ha evolucionado a lo largo de la historia. En nuestra sociedad, la educación es un derecho humano con el cual se logra contribuir en una comunidad, al desarrollar individuos que reflejen lo aprendido en su entorno a partir de las habilidades adquiridas en dicho proceso. Es por ello que en esta sección se revisarán algunas de las características de la educación que muestran su importancia en el desarrollo de ciertas habilidades en el aprendiz.

La educación se entiende como un proceso de comunicación y transformación que está facilitado por instrucciones, e involucra la enseñanza personal donde un individuo se incorpora buscando conocimiento, llegando a comprender lo que hace. Entonces, requiere dos participantes: el docente y el aprendiz. El profesorado juega un papel importante para propiciar esta enseñanza, a través de técnicas adecuadas. El sujeto que aprende está en el centro del aprendizaje según pedagogías constructivistas y, cada vez, se logra una participación activa por su parte, permitiendo que se refleje con éxito lo aprendido (Sobrado Fernández et al., 2015).

Si bien el aprendizaje desde la educación es un derecho humano, que se puede dar en el contexto de una educación con calidad, no puede entenderse a esta solamente como la materialización de espacios donde se imparta conocimiento, sino, que debe garantizarse dicho aprendizaje. Es decir, no es suficiente que un niño asista a la escuela, ya que su sola asistencia no es garantía que esté aprendiendo. Procurar el aprendizaje es una tarea y un objetivo. En ese mismo sentido, como es un derecho humano debe ser universal. Se trata de educar entendiendo las diferencias de las personas y, a partir de sus características propias, fomentar las habilidades que se tengan. De allí que la Unesco propone cuatro pilares fundamentales para la educación del siglo XXI que son: Saber, saber hacer, saber ser y saber convivir (Sanz Ponce y Serrano Sarmiento, 2016).

El objetivo de la educación como política pública, entonces, es que al finalizar la enseñanza básica obligatoria los estudiantes alcancen ciertas competencias que le aportan en su desarrollo personal y en su realización como ser humano. Estas competencias básicas serían: Competencia en matemáticas, competencia en comunicación lingüística, competencia en cultura científica, tecnológica y de salud, competencia en el tratamiento de la información y competencia digital, competencia en cultura humanística y artística, competencia en aprender a aprender, competencia para la autonomía e iniciativa personal (Nagusia, 2008). El logro de estas competencias es el reto fundamental del sistema educativo.

En ese sentido, uno de los principales objetivos de todas las estrategias de aprendizaje es “aprender-aprender”. La estrategia “aprender-aprender” puede referirse a aprender habilidades y aprender contenidos que logran que los individuos lleguen a resolver problemas y adquieran autocontrol y autonomía. Además, es

importante considerar que los estudiantes deberían recibir conocimientos de tres tipos: Cognitivo, praxeológico y actitudinal. El primero está relacionado con lo teórico; el segundo, con el saber qué y el por qué, es decir, tener claro el campo de acción; y, el tercero, con el Ser. Para conseguirlo, no puede perderse de vista que se necesitan personas capacitadas que, como propone (Choque Larrauri, 2009), intervengan desde los espacios y ecosistemas educativos en el logro de ese desarrollo del ser humano.

Entonces, los entornos educativos se convierten en espacios de formación integral que apoyan en el desarrollo de ciertas capacidades tales como habilidades emocionales, valores, aptitudes, creatividad, entre otras. Adicionalmente, una herramienta en el proceso educativo es la tecnología, que hoy por hoy cobra mucha importancia porque, según Muñoz Morales et al. (2019), apoya el logro de habilidades metacognitivas por su gran diversidad de recursos como aulas virtuales, conexión a la red mundial, dispositivos móviles y otros.

Así, cobra todo el sentido que con la educación se promueva el aprendizaje de competencias y habilidades en el individuo para que participe plenamente desde diferentes espacios. Con esto, la educación se hace relevante porque la persona puede afrontar desafíos y exigencias de una sociedad; puede lograr tener empleo digno y puede desarrollar un proyecto de vida donde contemple convivir con otros de buena forma. Al comprender desde esta perspectiva el aprendizaje, se gana terreno cada vez en la educación y se acortan las brechas que existen para potenciar estudiantes más competentes. Por lo tanto, no hay mejores condiciones de vida en una sociedad si no hay una muy buena educación en un país. La educación es un motor que genera habilidades nuevas, que hace que el individuo

autogestione y tenga por lo tanto una plena autonomía. La educación se debe ver como la capacidad fértil que constantemente logra visualizar oportunidades, según palabras de Muñoz Morales et al. (2019).

Entonces, es necesario destacar que la educación no puede limitarse a ofrecer conocimientos técnicos. Además, debe involucrar un crecimiento de la persona humana en su totalidad; es decir, debe esforzarse por el desarrollo de capacidades intelectuales, físicas, emocionales, axiológicas, actitudinales, conductuales en los alumnos. Esto conlleva a la formación de buenos ciudadanos que deben enfrentarse a un mundo complejo. El pensamiento reflexivo y autónomo pone de manifiesto individuos con habilidades importantes para aportar en una sociedad desde sus conocimientos, experiencias y aprendizajes (Sanz Ponce y Serrano Sarmiento, 2016).

En este sentido, diversos expertos coinciden en que una de las funciones principales de la educación es que los individuos sean competentes emocionalmente; es decir, que puedan gestionar sus emociones y sentimientos a través del conocimiento que van adquiriendo. Esto propicia que una persona se conozca mejor; se relacione con otros de buena manera y que aborde la resolución de conflictos de forma favorable en su día a día. La educación no puede olvidar desarrollar igualmente capacidades físicas, hábitos saludables de vida, descanso, ocio, higiene y fomentar el juego que puede ser una herramienta pedagógica potente (Sanz Ponce y Serrano Sarmiento, 2016).

Esta investigación documental precisamente hace énfasis en la importancia del desarrollo de competencias del espíritu emprendedor en los estudiantes desde los contextos educativos, y que de esta manera se logre que los alumnos, al llegar

a sus espacios de interacción cotidiana, tengan herramientas para resolver muchas situaciones en la vida misma. El proceso educativo debería involucrar las características del espíritu emprendedor, y a su vez, integrarlas en el conocimiento que se imparte, en la experiencia que se obtenga y en la acción que se lleve a cabo. Las características del espíritu emprendedor en los contextos pedagógicos pueden promover la capacidad del aprendiz de ser creativo y confiado de sí mismo, y como competencias fundamentales son justamente la creatividad y la autoconfianza los temas que se exploran a continuación.

2.1 Creatividad en el proceso de enseñanza aprendizaje

Una de las habilidades fundamentales que el ser humano debe y está en capacidad de desarrollar permanentemente es la creatividad. El reto grande en la educación es lograr una incorporación de modelos pedagógicos que puedan impulsar la capacidad creativa en los estudiantes, desde las edades tempranas hasta la educación superior. La competencia creativa tiene que ver con habilidades como pensamiento crítico, reflexivo, resolución de problemas, indagación, todo esto para afrontar la complejidad de una sociedad que cambia constantemente. La reflexión debe estar presente en el proceso educativo lo que tendrá un efecto transformador. Por ello, a decir de autores como Klimenko (2008), los educadores deben asumir una actitud creativa inicialmente y deben apoyarse en metodologías y pedagogías adecuadas que los conduzcan a escenarios transformadores con los alumnos.

De esta manera, la educación se vuelve la protagonista para propiciar actitudes creativas y conscientes en las nuevas generaciones, los docentes son

claves en su acción orientadora y en las metodologías que utilicen para fomentar la creatividad en estudiantes. Por lo tanto, siguiendo a Klimenko (2008) las estrategias pedagógicas y didácticas serán completamente relevantes.

Cuando la enseñanza se centra solo en la adquisición de conocimiento se convierte en un obstáculo para liberar el potencial creativo de los estudiantes, por lo tanto, se debe redefinir el proceso educativo en su conceptualización, para que el desarrollo creativo esté definido en la planeación de contenidos, ambientes educativos, procesos evaluativos y estrategias de aprendizaje (Cárdenas Martínez, 2019).

La Unesco ha manifestado y advertido en sus informes desde el año 1996 que la humanidad, y su supervivencia depende del fomento de la creatividad porque es la manera como se buscan las soluciones a problemas de un mundo que genera necesidades. Entonces podemos decir, como aseguran Figueroa-Ríos y Bravo (2017), que esta habilidad se convierte en una fortaleza para el desempeño de un individuo en la sociedad. Así, los retos del sistema educativo son grandes, según se describe a lo largo de esta investigación, y deben dar curso constante a la búsqueda del camino correcto con metodologías y didácticas adecuadas.

Ahora bien, al hablar de creatividad se habla de la relación directa que tiene el término con la posibilidad de crear nuevas ideas, procesos, métodos o estrategias. Es por ello que, respecto a la educación superior, algunas universidades han comenzado a enriquecer los espacios de enseñanza-aprendizaje de tal forma que promueven una gran comunicación y fomentan la creatividad con estrategias didácticas (Jorda Lueges y Martínez Vázquez, 2015). La formación de los estudiantes debe estar enmarcada, por lo tanto, de espacios que motiven la

generación de ideas creativas y permitan la posibilidad en ellos de enfrentarse a realidades que puedan ser modificadas y mejoradas, si es del caso.

Por otro lado, autores como Elisondo (2018), expresan que la creatividad es un concepto que va mucho más allá de la cuestión cognitiva, ya que involucra el proceso sociocultural en donde interactúan componentes contextuales y subjetivos. De tal manera que tanto los objetos de la cultura como la parte emocional participan en los procesos creativos. Por este motivo, se considera que en la educación para la creatividad deben estar presentes habilidades socioemocionales y cognitivas.

Los sistemas educativos y/o programas educativos de cualquier índole deben procurar fomentar en los estudiantes la generación de ideas, conectando las necesidades de un contexto para aplicar la resolución de problemas. Los escenarios educativos se deben basar en la curiosidad y la pregunta para que de esta forma se apueste a la creatividad. Según Alvarado Aluma (2018), en todos los casos el docente debe ser el promotor y facilitador de métodos para una nueva estructura de pensamiento individual que involucre la innovación para conseguir el verdadero potencial del estudiante.

En definitiva, en este apartado la literatura sugiere que la habilidad de ser creativos requiere de motivación, requiere ser fomentada con espacios propicios, metodologías y posibilidades. Es razonable pensar que la disciplina hace parte de este proceso, pues los alumnos deben ser capaces de pensar diferente, de forma crítica, pero llevando la creatividad a la acción de lo que deseen lograr, es decir, que el individuo debe encontrar las ideas y transformar lo encontrado. Para Iglesias Casal (1999), es necesario dedicar tiempo y conseguir el logro del pensamiento del

individuo por sí mismo, lo cual se convierte en una gran tarea a desarrollar en los contextos de enseñanza-aprendizaje.

Esto llevado al contexto universitario, se requiere que esté presente como principio el desarrollo creativo del alumnado, ya que de esta manera se podrá construir una cultura emprendedora. En las aulas de educación superior, los estudiantes pueden aprender el desarrollo de la autonomía, independencia, asunción de riesgos, autoconfianza, que se desarrollan apalancados en la creatividad. Estas habilidades posibilitan en ellos que sus descubrimientos sean importantes y que sus habilidades, conductas y emociones se fortalezcan. Y, siguiendo a Rodrigo Martín et al. (2014), lo descrito anteriormente define a las personas emprendedoras. Por estas razones, la creatividad se convierte en una competencia que, al estar presente de manera transversal en las actividades en todas las disciplinas, se convierte en un estilo en la práctica docente.

Se considera a la creatividad como una dimensión humana que va más allá del saber o de la forma de pensar: ésta se involucra más con la generación y el desarrollo de nuevas ideas. Es decir, que el individuo creativo lleva a la práctica las ideas que genera, dándole el plus de novedad y que pueden irse transformando; esto implica tener un pensamiento flexible para adaptarse a cambios (Velásquez Burgos et al., 2010).

La literatura nos revela que la creatividad se puede fomentar en los contextos pedagógicos de forma permanente y que sus resultados en el individuo son valiosos para que exista transformación permanente, adaptabilidad al cambio, motivación de generación de ideas, las cuales se lleven a la acción; por consiguiente esta habilidad o competencia por ser una característica fundamental impacta en el tener una visión

emprendedora desde las comunidades educativas lo cual se requiere para tener una mejor disposición a los cambios de una sociedad que no se hace esperar con ellos y que adicional aparecen constantemente nuevas exigencias y necesidades.

2.1.1. Importancia y aportes

Esta investigación documental ha mostrado que la creatividad puede describirse como un recurso que ayuda a ampliar la conciencia del individuo y la percepción constante del mundo que lo rodea, situación que aporta al aprendizaje de manera significativa. Sin embargo, parece que los sistemas educativos han postergado su desarrollo y han privilegiado el estímulo de la memoria, la lógica, es por ello que, ante esta realidad, los profesores son los llamados a fomentar la creatividad como eje transversal de la enseñanza-aprendizaje (Alvarado Aluma, 2018).

Hay ideas erróneas frente a que la creatividad es una habilidad innata en el individuo. Sin embargo, a decir verdad, no se trata de una cuestión natural o de un talento que se traiga consigo; es una habilidad que se puede entrenar, desarrollar, fomentar en el ser humano, para que se alcancen diferentes niveles de destreza (Iglesias Casal, 1999), posibilitando que algunas personas puedan ser mejores que otras en determinadas cosas

Dentro de los derechos que las personas tienen, la creatividad podría considerarse uno de ellos porque permite lograr un mejoramiento en la calidad de vida del individuo (Alvarado Aluma, 2018). A su vez, la creatividad debe fomentarse en el aula en las materias básicas o duras como son la escritura, el lenguaje y la matemática, sin olvidar la formación integral en valores, ya que esto permite que el

individuo se prepare para la vida en general. Por lo tanto, la creatividad debe ponerse en práctica en todas las acciones de la vida. Aquí cobra todo el sentido que en los programas educativos se abra el tiempo y el espacio para valorar la importancia de la creatividad.

En este punto, es pertinente proyectarse hacia el futuro: la humanidad está cada vez más atrapada por la tecnología; por lo que, para Summo et al. (2016) la creatividad se va convirtiendo en una necesidad para ser desarrollada desde la educación ante la complejidad de una deshumanización y la falta de valores. Entonces, se puede decir que esta característica del espíritu emprendedor emerge como algo que puede estar en las manos de los individuos para enfrentar muchas crisis, de allí que sea necesario hablar sobre su importancia en todos los ámbitos de la sociedad y los individuos que la conforman.

Según la definen Elisondo y Piga (2020), la creatividad es un constructo complejo que involucra relaciones entre los componentes personales y sociales para que, considerándolos de manera conjunta, se generen ideas y productos auténticos, originales y efectivos en general y en diferentes campos de la acción y del conocimiento. Los autores complementan esta idea afirmando que también la vida cotidiana es un campo adecuado donde los potenciales creativos pueden aparecer para resolver problemas de diversa índole.

En este sentido, estos autores han realizado diversos estudios y han encontrado que los procesos creativos en los contextos cotidianos podrían convertirse en un motor para la salud del individuo. Ya que fomentan las emociones positivas que están directamente relacionadas con expresiones personales, autorregulación, autoconfianza, autoestima, construcción de identidad,

comunicación con otras personas, desarrollo personal y autorrealización (Elisondo y Piga, 2020).

El mundo actual debe en parte su realidad a la creatividad de muchas personas. Esto quiere decir que la sociedad se ha desarrollado permanentemente gracias a la transformación producto de la creatividad, volviéndola necesaria en el mejoramiento continuo de la vida. Para Alvarado Aluma (2018) esto conlleva a definir que la creatividad es un eje transversal en todos los temas tanto políticos, sociales, culturales, económicos, educativos y productivos de un país.

Por otro lado, se puede complementar acerca de la importancia de la creatividad y sus aportes al individuo, con lo que Elisondo (2018) afirma sobre el impacto de la creatividad, en el sentido de que trasciende del individuo al colectivo. No es un trabajo en solitario, ya que los procesos creativos siempre son sociales, son trabajos colaborativos. Esto permite concluir que la importancia de la creatividad radica en que, al tratarse de un fenómeno social interesante, promueve la interacción de diversos actores para lograr soluciones a muchos desafíos.

2.1.2. Forma de desarrollarla

Dentro del proceso educativo, para lograr el adecuado desarrollo de la creatividad, es necesario considerar redefinir su conceptualización en todos los niveles educativos. Siguiendo a Cárdenas Martínez (2019), desde el preescolar y a lo largo de la primaria, el bachillerato y durante la universidad, los objetivos por cada nivel deberían estar orientados a fomentarla desde la planeación de los contenidos, ambientes educativos, estrategias de enseñanza y también en los procesos de

evaluación; sin perder de vista la metodología adecuada y las estrategias pedagógicas que hagan posible ese desarrollo. Como es de suponerse en este proceso, la comunidad educativa tiene un compromiso muy marcado.

Los maestros se ven afectados hoy por hoy por las tendencias universales y es por ello que sus competencias han cambiado. El siglo XXI demanda maestros creativos e innovadores que puedan estar atentos a los estudiantes y a sus necesidades, individuos capaces de potenciarse y generar ideas que solucionen contribuyendo al mejoramiento de la sociedad. El profesor innovador y creativo tiene un componente flexible importante hacia las personas, los acontecimientos y las decisiones, es muy receptivo a las ideas y su mente es cada vez más abierta. Por ello, según Cárdenas Martínez (2019), debe buscar encontrar novedad en sus actividades a realizar con los estudiantes para motivar su participación y conectar cada vez con el logro de seres creativos.

La creatividad es claramente una competencia importante en el desarrollo del ser humano e involucra un reto cada vez más necesario en los contextos educativos, lo que conlleva a buscar las maneras de promoverla. Para conseguirlo, se puede aplicar en las aulas técnicas de estímulo creativo, tales como lluvia de ideas, mapas mentales, analogías visuales y otros. Esto permite que los estudiantes descubran nuevas formas de entender conceptos tradicionales, lo que lleva a que las experiencias educativas sean mucho más motivadoras e interesantes (Alvarado Aluma, 2018). Según Guerrero Armas (2009), estas técnicas pueden ayudar a fomentar y desarrollar la creatividad; son llamadas instrumentos psicoeducativos que lo que hacen es disponer al individuo y propiciar en él comportamientos que

facilitan el descubrimiento. Aplicar estas técnicas requiere de un clima adecuado a la hora de utilizarlas.

En el aula es muy necesario e importante que los docentes promuevan el aprendizaje como un acto creativo, en el que se incluya todo tipo de interpretaciones novedosas y se sometan a la discusión de docentes y de estudiantes. En este orden, el pensamiento divergente se estaría presentando y, por ende, estimulando (Elisondo, 2018). Cabe decir que también fuera del aula se logran actividades que llevan a promover un proceso creativo involucrando el trabajo colaborativo para que las tareas más complejas puedan tener un desarrollo favorable.

Las estrategias pedagógicas deben ser mediadas por los profesores y aplicarlas como se ha dicho anteriormente, para desarrollar la creatividad en los estudiantes; esto hará que se estimulen los procesos de aprendizaje involucrando directamente a los aprendices. Entonces, se debe promover en ellos que realicen investigación por sí mismos y saquen a flote su curiosidad; según Velásquez Burgos et al. (2010), la participación siempre debe estar presente en todos estos procesos y prácticas.

Así lo confirman Elisondo y Piga (2020), el campo educativo es un contexto propicio donde la creatividad puede desarrollarse con el aprendizaje experiencial, búsqueda de alternativas distintas, resolución de problemas diversos que hace que los individuos se interrelacionen haciendo de este proceso de fomentar la creatividad un proceso social que va mucho más allá de procesos meramente cognitivos.

Desarrollar la creatividad conlleva a un cambio en la forma de enseñar y aprender, es por ello que el docente y el estudiante deben redefinir roles. Es sabido

que el docente juega un papel fundamental para potenciar la creatividad en los estudiantes en las acciones cotidianas. Por lo tanto, como asegura Bejarano Chamorro (2012) no es posible hacer dicha tarea sin que el estudiante se involucre de la misma manera, con consciencia en lo que aprende y en la necesidad de que ese aprendizaje se lo lleve a su vida permanentemente.

2.2. Confianza/Autoconfianza en el proceso de enseñanza aprendizaje

Al analizar el concepto de confianza en un contexto educativo, a la luz de la literatura se encontró que los términos “confianza” y “autoconfianza” (“*confidence*” y “*self-confidence*” en documentos en inglés) son utilizados con frecuencia por los autores de manera indistinta cuando se habla de seguridad en sí mismo refiriéndose al individuo (estudiante) (Perry, 2011), por tanto, para los intereses de este estudio tampoco habrá distinción entre ambos términos en tal sentido.

En el ámbito educativo la autoconfianza se ha explorado en todos los niveles formativos desde la escuela primaria (Kleitman et al., 2012; Kleitman & Moscrop, 2010; Palavan, 2017), la escuela secundaria (Bessa et al., 2021; Hendriana et al., 2014; 2018; Pollock et al., 2004; Surya et al., 2017) en formación profesional (Omer, 2016; Sadler, 2013; Wofford, 2021), incluso en formación de posgrados (Sturdy et al., 2006) y en distintas disciplinas como en ciencias de la salud (Gottlieb et al., 2022; Omer, 2016), ciencias del deporte (Bessa et al., 2021; Cecchini et al., 2010), en ciencias administrativas (Sturdy et al., 2006; Tsui, 1998) y en emprendimiento (Pellicer Iborra, 2014), entre otros campos.

Una de las definiciones de “autoconfianza” viene del Diccionario de la Lengua Española en línea de la Real Academia Española donde anota que es “Seguridad, confianza que alguien tiene en sí mismo, al igual que el ánimo, aliento y vigor para obrar”. Si bien la definición en otros diccionarios es similar, se agrega que esta creencia que tiene el individuo de sus propias habilidades puede ser específica respecto del contexto para ciertas tareas particulares, pero, además, que algunas personas pueden revelar esta característica para diversas tareas o actividades en otros entornos específicos (Perry, 2011).

En el ámbito educativo el concepto también está orientado hacia el individuo, pero a menudo se enmarca en términos de autoeficacia, es decir, la creencia de que se puede ejecutar con éxito una actividad determinada, siendo el individuo apto para ella, pero tal vez inepto para una actividad diferente (Gottlieb et al., 2022). Complementando, Pellicer Iborra (2014) afirma que la autoconfianza implica ser realistas de las carencias y fortalezas que la persona tiene, por lo tanto, el conocimiento de sí mismo genera una visión de quien se es y de que se es capaz, lo que lleva a afrontar diversos problemas y desafíos que se presenten en su entorno académico y en la vida.

Para Wofford (2021), la autoconfianza se describe como la autoevaluación que un estudiante hace acerca de sus propias habilidades intelectuales y académicas, las cuales pueden afectarse en el corto y el largo plazo por los valores del individuo y las relaciones sociales que mantiene. Dicha autoevaluación acerca de cómo se siente el estudiante consigo mismo revela niveles de autoconcepto y autoestima que, a la vez, están asociados a la autoconfianza (Sander & Sanders, 2006).

Siguiendo esta idea, los investigadores han advertido que el sentido de autoconfianza no es estático y puede ser susceptible a ciertos elementos, antecedentes o componentes que lo estimulan o lo moderan, revelando la situación en la que está inmerso el individuo, quien debería cuidarse de aumentos excesivos o caídas significativas en su autoconfianza, mostrando el carácter dinámico de ésta. Entre estos componentes se reconocen la identidad profesional y sociocultural, las creencias, la evidencia anterior y precedentes (experiencia). Cuando la identidad y experiencia son positivas refuerzan la autoconfianza, pero si son negativas la socaban (Gottlieb et al., 2022).

Como antecedentes de la autoconfianza Perry (2011) sugiere que la actitud del individuo, sus experiencias pasadas, el autoconocimiento y la preparación percibida pueden ser importantes. Además, las metas personales, el rol que juega en su situación actual, la idea del éxito alcanzado, la influencia de sus profesores, ciertos estímulos del entorno, autoestima y sentido de certeza también pueden ser determinantes en la autoconfianza (De Cremer & Van Hiel, 2008; Perry, 2011; Ramachaudran, 1994).

Se han investigado además ciertos aspectos psicológicos que pueden predecir la autoconfianza como la personalidad, la autoestima, el autoconcepto, el tipo de crianza parental y la inteligencia; al igual que algunos aspectos demográficos como el género, la edad y el nivel socioeconómico. Sin embargo, no se puede afirmar que sean determinantes (Kleitman & Moscrop, 2010).

También hay hallazgos interesantes en contextos académicos superiores que sugieren que, durante la experiencia de la vida universitaria, cuando se afrontan y logran (o no) los desafíos académicos, éstos fortalecen (o no) la autoestima del

estudiante y, por tanto, la confianza en sí mismo (Sander & Sanders, 2006). Avanzando en la formación académica, las experiencias previas académicas y de investigación adquiridas en pregrado, las evaluaciones de pares, los tutores que acompañaron procesos de formación, la identidad, el desarrollo de habilidades, la deuda adquirida y las ganancias esperadas, y la trayectoria (laboral) lograda por parte del graduado, pueden contribuir a la confianza del individuo para enfrentar un proceso de formación en posgrado (Wofford, 2021).

Siguiendo lo expresado por los autores relacionados en esta investigación, la autoconfianza es el convencimiento íntimo de que el individuo es capaz de realizar con éxito una determinada tarea o misión, o elegir la mejor alternativa cuando se presentan dificultades, es decir, tomar la mejor decisión. Esto lleva a pensar que, si se tiene confianza en sí mismo, cada situación que se presente puede salir bien por difícil que parezca porque existirá una tendencia a lo positivo. Es fundamental entonces, que los entornos educativos promuevan esta habilidad constantemente en todo lo que se desarrolle para y en los aprendices.

2.2.1. Importancia y aportes

Enfatizar la importancia de la autoconfianza en el éxito académico es esencial para crear un entorno que fomente prácticas y comportamientos que mejoren el bienestar de los estudiantes y su rendimiento, ya que la confianza en sí mismo representa la creencia de que se puede lograr un resultado deseado, y esa creencia logra un efecto motivador. Los entornos de enseñanza percibidos como rígidos pueden

reducir la motivación de los estudiantes y, por tanto, su autoconfianza (Meisha & Al-dabbagh, 2021).

La importancia de la confianza depende del grado de responsabilidad que se le dé a una persona para realizar una determinada tarea sin supervisión. Cuantas más opciones tenga el individuo, más importante es tener autoconfianza. Los contextos que son más individualistas y tolerantes a la ambigüedad pueden requerir mayor autoconfianza que los contextos más jerárquicos y reglamentados. La confianza en sí mismo, por lo tanto, se trata de la capacidad de controlar las acciones y completarlas con éxito (Gottlieb et al., 2022)

Esta autoconfianza también está determinada por la personalidad del individuo, sus experiencias, expectativas y aspectos socioculturales, y se construye positiva o negativamente porque las experiencias pasadas y la confianza referente pueden afectar la confianza futura (Gottlieb et al., 2022). Por tanto, según Pellicer Iborra (2014) las personas que desconfían de sí mismas tienden a ser menos emprendedoras, más pasivas y menos persistentes en afrontar las dificultades que se presentan y darles solución.

Otro elemento destacado en la literatura que se asocia a la autoconfianza es el empoderamiento, definido como el proceso mediante el cual los individuos desarrollan autonomía y autodeterminación para lograr sus objetivos y defender sus propios intereses, mostrándose más fuertes y confiados. El empoderamiento y la confianza se presentan como conceptos estrechamente relacionados con el aprendizaje. Cuando los estudiantes adquieren el poder y la confianza para actuar, es más probable que sean más receptivos a los desafíos y oportunidades en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y que desarrollen una mayor capacidad para

controlar y cambiar sus vidas. La educación tiene el potencial de nutrir y desarrollar cualidades esenciales y experiencias personales que mejoran el empoderamiento y la autoconfianza de los estudiantes (Bessa et al., 2021)

Otro aporte de la autoconfianza que puede ser interesante es cuando el estudiante hace la transición hacia el ámbito laboral. Varios estudios revelan que los individuos que tienen autoconfianza acerca de sus habilidades son exitosos en el campo empresarial y tienden a obtener ingresos más altos (Keller, 2010). En particular, un estudio realizado por Tsui (1998) que analiza el nivel de ingresos de individuos que orientaron su carrera laboral hacia la gestión empresarial, reveló que aquellos que ganan altos ingresos anuales demuestran una gran confianza en sí mismos como líderes, además de poseer un título de posgrado, la selectividad universitaria, el demostrar habilidades sociales, entre otras características.

Hablar de autoconfianza según la literatura analizada conlleva a reflexionar sobre la importancia que tiene como habilidad para la práctica constante en la vida. Es una característica que al desarrollarla se convierte en una parte consciente del ser para evaluarse constantemente partiendo de la aceptación y, posteriormente según su grado de evaluación al respecto, mejorar aquello que falta o se debe modificar. Tener autoconfianza según los autores propicia la visión de todas las oportunidades que se presentan y que llevan a logros significativos.

2.2.2. Forma de desarrollarla

Se mencionó anteriormente que un proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrolle en un entorno rígido pueden afectar negativamente la motivación de los

estudiantes y su autoconfianza. Procurar entornos más amigables que fomenten el rendimiento y el bienestar de los estudiantes es crucial para desarrollar la confianza de que pueden lograr un resultado deseado y ello conduce a mejores desempeños académicos (Meisha & Al-dabbagh, 2021). Lo anterior implica un esfuerzo combinado por parte de la institución educativa y por parte de los profesores.

El desafío de las instituciones y los maestros es formar individuos con mayores posibilidades de ser capaces de llevar a tope todo su aprendizaje siendo eficaces en sus realidades, posibilitando el resolver problemas, buscando recursos, tomando decisiones, diseñando proyectos asociados con ideas creativas. Así, las aulas se convierten en laboratorios de vida, donde se entrenan las competencias que dan lugar al emprendimiento, todo esto inmerso en generar metodologías y estrategias didácticas que estimulen la génesis del conocimiento y el aprendizaje, llevando esta práctica a todas las disciplinas (Pellicer Iborra, 2014).

En este sentido, Pollock et al. (2004) comprobaron que cuando las instituciones llevan a cabo programas de acompañamiento y orientación donde participan estudiantes y maestros, los resultados positivos trascienden más allá de las aulas. Los estudiantes participantes manifestaron que el programa mejoró su confianza en su capacidad general para tener éxito académico y en el logro posterior de sus metas profesionales, mientras que los docentes participantes resaltaron que el programa les ayudó a aumentar su confianza en sus habilidades técnicas, de comunicación efectiva, y a desarrollar sus habilidades de liderazgo.

Respecto de las metodologías didácticas a ser utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje que fomenten la autoconfianza del estudiante, se espera que estas generen sentimientos de confianza en la propia capacidad, motivación

para lograr un alto desempeño, darse cuenta de las ventajas y desventajas propias (Casey et al., 2001), así como movilizar los recursos necesarios para realizar la tarea encomendada, autonomía para la toma de decisiones y enfrentar sin temor los desafíos académicos (Hendriana et al., 2014).

Una metodología que puede contribuir a lo anterior es el aprendizaje basado en problemas (ABP) que puede ser aplicado a procesos de enseñanza-aprendizaje desde las matemáticas hasta otras disciplinas menos complejas. La metodología del ABP orienta al estudiante en la contextualización de un problema, le ayuda a definir y organizar las tareas de aprendizaje relacionadas con el problema, lo dirige para que resuelva el problema, lo motiva a encontrar información precisa, a realizar experimentos, a buscar explicación y solución, a mejorar y presentar el resultado de la resolución del problema, y finalmente orienta al estudiante en el análisis y evaluación del proceso y resultado del ABP (Hendriana et al., 2018). Al dominar el proceso integral del ABP el estudiante gana y/o refuerza su nivel de autoconfianza en la disciplina que lo esté aplicando.

El enfoque del ABP también permite a los estudiantes obtener un nivel de calificaciones superior versus las de nivel medio obtenidas bajo la enseñanza convencional. Además, los estudiantes realizan un aprendizaje más activo en las fases del ABP, son más creativos, demuestran confianza en sí mismos, son más capaces de comunicarse y de trabajar juntos para resolver problemas, aparte de que expresan una opinión positiva hacia la implementación del ABP (Hendriana et al., 2018).

En cuanto al profesorado, Sadler (2013) adelantó un estudio que analizó el desarrollo de la autoconfianza de los docentes a medida que ganaban experiencia

con el tiempo. Los resultados muestran que la confianza de los maestros parece tener un impacto importante en el uso de estrategias de enseñanza que involucran activamente a los estudiantes. El conocimiento del contenido y las habilidades de instrucción se asocian con un sentido de autoconfianza; también la experiencia resulta ser un factor importante en las percepciones de los maestros sobre este conocimiento y habilidades. La experiencia de enseñar que van ganando y la interacción con los estudiantes contribuye al crecimiento de su autoconfianza.

La autoconfianza se describe en relación con el contenido percibido y el conocimiento pedagógico del individuo en cierto contexto de enseñanza, pero si el docente percibe que tiene un buen nivel de conocimiento del contenido, su confianza tiende a ser más alta, y se manifiesta en una mayor asunción de riesgos y el ensayar nuevas formas de enseñar más centradas en los estudiantes. Los docentes toman enfoques más centrados en el maestro si perciben que su conocimiento del contenido y su confianza son bajos (Sadler, 2013).

Un sentido de autoconfianza alto puede contribuir a que el maestro utilice un enfoque más centrado en el aprendizaje propiciando espacios que motiven la participación activa de los estudiantes elevando la interacción con ellos. Por el contrario, el temor generado por la inseguridad hace que los maestros no se pongan en situaciones nuevas o desafiantes y mantengan un enfoque más centrado en la enseñanza y en el maestro, a pesar de tener una genuina preocupación por el estudiante. Esto refuerza la idea de que la autoconfianza del maestro puede ser determinante en el enfoque y las prácticas pedagógicas que adopte el maestro en su ejercicio docente (Åkerlind, 2003; Sadler, 2013).

Desarrollar y mejorar la autoconfianza de los estudiantes es un proceso continuo que toma tiempo, al igual que el desarrollo del carácter y los valores, y como se evidenció, los maestros pueden contribuir a ello. Para lograrlo el maestro debe procurar que los estudiantes comprendan el comportamiento esperado y deben modelar tal comportamiento, puesto que los estudiantes están acostumbrados a exhibir dicho comportamiento, lo que implica que la enseñanza y el aprendizaje deben llevarse a cabo de forma integrada y continua (Hendriana et al., 2014).

Las ideas anteriores sugieren que las instituciones de enseñanza deben preocuparse porque su personal docente tenga un contexto de enseñanza tan familiar y estable como sea posible, que se propicie el diálogo y la reflexión acerca del sentido de autoconfianza que tienen los maestros respecto del conocimiento del contenido y de las metodologías y prácticas pedagógicas que ellos utilizan en las aulas.

3. Espíritu emprendedor, creatividad y autoconfianza en entornos pedagógicos desde la perspectiva de docentes de la Universidad ICESI

Los jóvenes de una sociedad deberían ser impactados por el desarrollo de su espíritu emprendedor (o el deseo de formarlo), lo que los ayudaría a conseguir un mejor desarrollo individual, autoestima y autoconfianza; de esta manera podrían transformar sus realidades aportando positivamente en su entorno. Los profesores juegan un papel relevante en la tarea de potenciar las capacidades y habilidades que cada alumno posee, como se ha podido evidenciar a lo largo de esta investigación. Para ello, deben desarrollar la labor docente de manera consciente usando metodologías pertinentes que promuevan el espíritu emprendedor y fortalezcan tales habilidades (Anta Rodríguez, 2019).

Hasta ahora, la preocupación por el tema de emprendimiento generalmente se ha concentrado en los estudiantes y mucho menos en la perspectiva que tienen los docentes al respecto. Es por ello que algunos investigadores como Rojas et al. (2019) consideran que se hace necesario escuchar las voces del docente en cuanto a la educación emprendedora se refiere.

Este capítulo tiene como objetivo documentar el concepto que algunos profesores tienen sobre este tema. Se ha elegido a seis docentes de la Universidad ICESI, que de alguna manera han estado involucrados con el espíritu emprendedor, bien sea dictando clases al respecto o haciendo posible el propiciar esta habilidad con metodologías, didácticas u otros elementos en los estudiantes, puesto que desde sus contextos pueden dar opiniones relevantes que apoyen este tema de investigación.

3.1. Metodología: Entrevista

Además de la revisión de la literatura realizada con el fin de establecer el marco conceptual del espíritu emprendedor y sus características en un entorno pedagógico, esta investigación también utiliza un enfoque metodológico cualitativo de recolección empírica de información a partir de la técnica de entrevista semiestructurada.

La entrevista es un método ampliamente aceptado en ciencias sociales para obtener información sobre un tema de interés mediante una conversación guiada y con propósito entre dos o más personas. Cuando ésta se hace cara a cara (presencial o por video-llamada) el investigador puede adaptar las preguntas según sea necesario, aclarar dudas, reformular las preguntas o captar señales no verbales ante una eventual incomodidad del entrevistado (Sekaran & Bougie, 2016).

Aunque la herramienta de encuesta podría usarse ya que también tiene un propósito exploratorio, esta se basa en un cuestionario con preguntas usualmente cerradas, que impide la profundización de las respuestas del encuestado (Nardi, 2018). Es su lugar se ha optado por diseñar una entrevista semiestructurada puesto que ésta permite que las personas entrevistadas manifiesten sus puntos de vista y se abre la posibilidad de que el entrevistado revele su conocimiento en forma de respuestas y, por tanto, “hacerse accesible a la interpretación respecto de los objetivos de estudio y los resultados esperados de la investigación” (Tonon de Toscano, 2008, p. 46).

La entrevista semiestructurada, como instrumento de recolección de información primaria, ha permitido contrastar los hallazgos teóricos planteados en los dos primeros capítulos de este estudio, frente al conocimiento y opiniones de los docentes entrevistados de la Universidad ICESI, lo que ha reforzado la pertinencia de este concepto en el ámbito educativo dentro de una situación concreta y específica. Cabe destacar que, dados los rezagos de la pandemia del Covid-19, las entrevistas se realizaron mediante video-conferencia respetando el autocuidado de los participantes.

3.2. Perfil de participantes y descripción de la entrevista

Se practicaron seis entrevistas a distintos profesores vinculados a la Escuela de Ciencias de la Educación de la Universidad ICESI que participan en los programas y cursos relacionados con emprendimiento y otros programas de postgrados de la Escuela. Todos los docentes entrevistados tienen formación profesional y formación de postgrado en áreas de la Educación y/o las Ciencias Sociales. Para mayor información se presenta en la Tabla 2 mayores detalles que son divulgados con el permiso de los involucrados.

Tabla 2
Participantes de la entrevista

DOCENTE	NOMBRE	FORMACIÓN PROFESIONAL	AREA DE INTERÉS
1	Natalia Giraldo Diez	Comunicadora social y periodista. Especialista en Administración. MBA	Consultoría empresarial
2	Carolina Quintero	Maestría en Innovación Social	Emprendimiento e Innovación
3	Nidia Álvarez	Diseñador Gráfico e Industrial	Pensamiento Innovador

DOCENTE	NOMBRE	FORMACIÓN PROFESIONAL	AREA DE INTERÉS
4	Néstor Tobar Araujo	Diseñador Gráfico	Diseño de experiencias
5	John Alexander Moreno	Administrador de empresas. Profesional en mercadeo. Maestría en Educación.	Educación y emprendimiento
6	Gloria Teresita Loaiza	Comunicadora Social. Maestría en Inteligencia Emocional. Certificación como Coach ontológica avanzada.	Mentoría en educación

Estos docentes fueron seleccionados a partir de tres criterios: 1) conocen los aspectos didácticos, pedagógicos y de emprendimiento; 2) tienen una visión clara sobre los alcances de la pedagogía a partir del emprendimiento y 3) debido a sus diversos campos disciplinares, ofrecen diversas perspectivas que permiten ampliar la visión de esta investigación.

Por tratarse de una entrevista semiestructurada se prepararon varias preguntas que permitían guiar la conversación con la posibilidad de eliminar algunas, si en el transcurso de la entrevista ya hubiese sido implícitamente respondida. Cabe aclarar que el cuestionario de preguntas surge de los objetivos de esta investigación y de las inquietudes encontradas en la revisión de literatura. Las preguntas que se tomaron como base para dirigir cada entrevista fueron:

1. ¿Qué entiende usted por emprendimiento y por espíritu emprendedor? ¿Hay diferencia entre estos términos?
2. ¿Cuál considera usted que es el alcance del espíritu emprendedor en un contexto pedagógico?

3. ¿Qué habilidades del espíritu emprendedor se podrían aplicar en el proceso de enseñanza aprendizaje?
4. ¿Cómo definiría usted la creatividad en un contexto educativo?
5. ¿Qué características del espíritu emprendedor promueven la creatividad en los estudiantes involucrados en un proceso de enseñanza-aprendizaje?
6. ¿De qué manera las características del espíritu emprendedor promueven la creatividad en los estudiantes involucrados en un proceso de enseñanza-aprendizaje?
7. ¿Cómo definiría usted la autoconfianza en un contexto educativo?
8. ¿Qué características del espíritu emprendedor promueven la autoconfianza en los estudiantes involucrados en un proceso de enseñanza-aprendizaje?
9. ¿De qué manera las características del espíritu emprendedor promueven la autoconfianza en los estudiantes involucrados en un proceso de enseñanza-aprendizaje?
10. ¿Tiene ejemplos, de cómo promueve la autoconfianza y la creatividad en sus clases?, ¿puede compartir alguna actividad lograda?
11. ¿Considera usted que la autoconfianza y la creatividad son habilidades y/o competencias que se requieren?, ¿para y por qué?

3.3. Recopilación y análisis de las entrevistas

Se cumplió la agenda planeada con cada uno de los profesores, la conversación individual estuvo interesante, nutrida y pertinente del tema de la investigación. Cada uno aportó una visión desde su perspectiva, área de acción y conocimiento

adquirido, que por tratarse de su propia realidad puede tener algo de subjetividad y parcialidad. En promedio cada entrevista duró alrededor de 45 minutos donde se cubrieron todos los temas de interés y las preguntas de discusión. Cada entrevista tuvo el permiso para usar el nombre del entrevistado y para ser grabada con fines de análisis y documentación posterior.

Puesto que este análisis debe ir más allá de narrar o transcribir las respuestas de los entrevistados y, con el fin de fortalecer el propósito de este estudio, se toman las recomendaciones hechas por diversos autores (Hernández Sampieri, 2018; Ratcliff, 2008; Zikmund et al., 2013) respecto de la discusión y análisis de entrevistas personales. Ellos proponen una etapa inicial de revisión del material recopilado para su posterior clasificación en categorías y subcategorías (si hace falta) de acuerdo con ciertos criterios lógicos acordes con el objeto de estudio, para finalmente buscar posibles vinculaciones.

Puesto que la video-llamada de cada entrevista fue grabada, esto permitió revisarla posteriormente con rigor contrastando con apuntes tomados y otros comentarios marginales hechos durante la entrevista (Robles, 2011; Sekaran & Bougie, 2016), ya que el objetivo del análisis es enriquecer los conceptos, interpretar los comentarios (cuando aplique) para definir las categorías de análisis, identificando temas similares y definiendo posibles coincidencias, vinculaciones y discrepancias (Hernández Sampieri, 2018; Ratcliff, 2008; Scribano, 2008).

De este proceso descrito surgieron cuatro categorías que se plantean como temas de discusión y cada una se abordará desde las respuestas consolidadas de los docentes encuestados: 1) El concepto de emprendimiento y de espíritu emprendedor; 2) Alcance del espíritu emprendedor en procesos de enseñanza-

- aprendizaje; 3) La creatividad y la confianza en un contexto educativo (y más allá);
4) Actividades que promueven la confianza y la creatividad en espacios educativos.

El concepto de emprendimiento y de espíritu emprendedor

Para este estudio ha sido importante comprender el concepto de emprendimiento y de espíritu emprendedor. Si bien ya se hizo la exploración teórica, ahora viene la perspectiva de los profesores que están relacionados con este tema en su labor docente. En general, los docentes asocian el concepto de emprendimiento al pensamiento e inquietud de emprender, mientras que el concepto de espíritu emprendedor está más asociado a las habilidades que se requieren para llevar al emprendedor hacia la ejecución de su emprendimiento.

Se resalta en las respuestas de los docentes una descripción más limitada del concepto de emprendimiento y mucho más amplia de espíritu emprendedor, pues al parecer le otorgan más importancia a desarrollar este último que a quedarse con la sola idea de emprender. En otras palabras, al parecer privilegian más la acción emprendedora que la simple inquietud de emprender. Lo anterior se nota en las respuestas sobre el concepto de espíritu emprendedor cuando lo asocian con habilidades relacionadas con “generar valor”, “pasar de las ideas a la acción”, “la fuerza vital”, “hacer que las cosas pasen”, tener la vocación o “las ganas” para iniciarlo y lograrlo. En tanto que, al referirse al concepto de emprendimiento lo describen desde la inquietud de emprender asociado con elementos que lo motivan como contribuir con soluciones creativas a problemas de sostenibilidad, atender una necesidad o aprovechar una oportunidad y “desarrollar oportunidades para vivir

bien”, según palabras de N. Álvarez (comunicación personal, 15 de septiembre, 2022).

En resumen, el análisis de las entrevistas sugiere que para los docentes el emprendimiento nace de la inquietud y el deseo de emprender algún proyecto o idea, no necesariamente asociada al ámbito empresarial, mientras que el espíritu emprendedor desarrolla o promueve las habilidades necesarias para movilizar al individuo hacia la acción emprendedora.

Los docentes en sus respuestas aportaron de manera clara y muy pertinente algunas frases que a continuación se transcriben, seguido del nombre del docente:

“Los emprendedores se hacen y se necesita un empujoncito cuando no tienen esa chispa” (N. Giraldo, comunicación personal, 8 de septiembre, 2022).

“El espíritu emprendedor es justamente todo lo que tú necesites desarrollar para poder emprender, pero emprender es la acción” (G. T. Loaiza, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

“El espíritu emprendedor o el pensamiento emprendedor están en la misma línea, y desde una mirada más enriquecida y amplia se puede ver como esa capacidad que tenemos todas las personas de generar valor en un amplio rango de características no exclusivamente ligado al empresarismo, sino, generar valor a través de la generación de bienes y servicios, asumiéndose cada individuo como agente de cambio, pasar de las ideas a la acción emprendedora” (C. Quintero, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

Todas estas frases sin duda conectan con toda la literatura consultada al respecto del concepto de emprendimiento y espíritu emprendedor reforzando la importancia que tienen. Entender estos términos desde la capacidad para provocar

cambios, para transformar, pone de manifiesto que el espíritu emprendedor conlleva al pensamiento y a la acción movilizados por ciertas características y habilidades.

Alcance del espíritu emprendedor en procesos de enseñanza-aprendizaje

Al preguntar a los entrevistados sobre el alcance del espíritu emprendedor aplicado en un contexto pedagógico, se puede decir que las opiniones giraron en torno a tres perspectivas: el alcance limitado del tema hacia la dimensión meramente económica y empresarial, la posibilidad de desarrollar competencias y habilidades valiosas para los estudiantes y, por último, el papel preponderante del docente para propiciar los espacios donde los estudiantes puedan desarrollar estas habilidades.

Los profesores expresaron en casi todas las respuestas obtenidas que el emprendimiento en el ámbito educativo (en todas sus etapas) aún mantiene una definición muy empresarial alentando al estudiante a desarrollar ideas de negocio con ejemplos de las grandes empresas o grandes proyectos; lo cual puede limitar en los estudiantes ideas de emprendimiento hacia otros enfoques no económicos por considerarlas “poco relevantes”. Aportaron, igualmente, que en las aulas se deben propiciar los espacios para que los estudiantes se den el permiso de pensar distinto, que asuman riesgos sin el temor de equivocarse y ser juzgados, y que desarrollen el pensamiento emprendedor no solamente con la intención de crear empresa sino, además, con la intención de hacer las cosas de manera diferente. Los docentes indican a su vez, que a nivel universitario se puede pensar en evaluar las habilidades de cada estudiante al inicio de cualquier carrera para fomentar las habilidades relevantes del espíritu emprendedor como competencias transversales independiente de las diferentes disciplinas.

Los profesores, en su mayoría, opinaron que en la escuela se pueden (y deben) movilizar mentalidades para que el individuo se pueda asumir como un agente de cambio en la sociedad. Todos los docentes hicieron mucho énfasis en sus respuestas en que las competencias que forjan el espíritu emprendedor como el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, el pensamiento innovador, la flexibilidad, la perseverancia y la autoconfianza deben ser permanentemente reforzadas para movilizar a los estudiantes en los contextos pedagógicos. Por ello, también indicaron en sus respuestas que es necesario trabajarlas desde las aulas procurando conectar al estudiante con problemas reales de sus entornos promoviendo así el espíritu emprendedor, con el propósito de que el estudiante empiece a pensar en realidades globales en donde pueda él mismo buscar soluciones.

En las respuestas los profesores manifiestan que, a pesar del avance que ha tenido el campo del emprendimiento, no se ha logrado este mismo avance en el contexto educativo porque el profesor aún no se asume a sí mismo como un agente de cambio, pero además el sistema y las instituciones no invierten en la formación para ello. Los profesores a su vez hacen la reflexión desde las respuestas que dan de que es muy importante que esta formación ocurra pues es el docente quien debe asumir este reto y mediante el trabajo colaborativo guiar a los estudiantes hacia el desarrollo del espíritu emprendedor y provocar esa movilización, resaltando la importancia de los resultados, si se lleva a cabo, y de los beneficios que se pueden alcanzar para muchos y no solo para el individuo como tal.

Algunas respuestas en este orden del tema se transcriben de forma literal para enriquecer todo lo descrito anteriormente:

“Hay que movilizar mentalidades hacia el cambio para asumirse como agentes de cambio, desde los espacios pedagógicos” (C. Quintero, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

“El ambiente educativo – pedagógico necesita propiciar espacios donde el estudiante pueda darse el permiso de pensar distinto, el emprendimiento tiene que ver con desafiar el statu quo, pensar fuera de la caja, cuestionarse constantemente” (G. T. Loaiza, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

“Hay una responsabilidad de parte de los formadores en mostrar los beneficios que tienen las iniciativas de emprendimiento que se den de parte de los estudiantes, generar la conexión de lo que puede pasar si logran ser emprendedores y asumir la responsabilidad igualmente en el guiar” (N. Tobar, comunicación personal, 8 de septiembre, 2022).

La creatividad y la autoconfianza en un contexto educativo (y más allá)

La opinión de los docentes acerca de los conceptos de creatividad y confianza en algunos casos fue un poco más allá puesto que al tratarse de condiciones del ser humano es natural que no se vean limitadas solo al contexto educativo. En otros casos, se asociaron entre sí y con otros conceptos como innovación y pensamiento emprendedor. A continuación, se consolidan algunas de sus opiniones.

Los profesores afirman que todas las personas pueden ser creativas, deben tener en cuenta sus fortalezas y limitantes y trabajar en ello. La creatividad es una habilidad que todos tenemos y debemos fortalecer, es una herramienta para lograr muchas cosas, es la capacidad que se tiene para que las cosas evolucionen. Se debe desmitificar la creatividad como una habilidad innata o exclusiva de algunas

personas, debe verse como un músculo que se debe entrenar y al utilizarlo ayuda a mantenerse creativo, reconociendo que no todos los individuos son creativos para las mismas cosas. La creatividad es muy equivalente a la proposición.

También expresaron en sus respuestas que la creatividad es la capacidad para pensar en posibilidades, para asumir procesos de forma distinta, de manera divergente, es decir, generar ideas distintas ante situaciones o problemas para ser asumidos. El pensamiento emprendedor requiere que la creatividad se asuma como un proceso y no como un momento puntual. Por su parte, la innovación es la capacidad de convertir esas ideas en acciones y en resultados agregando valor a las soluciones, creaciones o mejoramientos.

Ha sido interesante encontrar en las respuestas de los profesores que la creatividad está en ser capaz de encontrar por parte de cada estudiante en qué se es bueno y en cómo lo puede hacer distinto. No se trata necesariamente de encontrar ideas que a nadie se le hayan ocurrido, sino en llevar eso que se le ocurrió de forma diferente, distinta y enriquecida a una acción.

Los entrevistados opinan que la creatividad es propiciar que los estudiantes aporten sus propias visiones a los procesos en los que ellos mismos se ven involucrados, es permitir dejarlos ser, por ello dicen igualmente que los educadores deben propiciar esos escenarios para que se proponga desde las propias concepciones crear nuevas cosas y resolver problemas usando pensamiento lateral, entre otras técnicas; los alumnos deben ser capaces de encontrar varias soluciones y escoger las mejores.

En el contexto del pensamiento emprendedor los procesos de equivocación, de ensayo y error, de avanzar y retroceder, permiten construir y fortalecer la

autoconfianza como una habilidad para perseverar. Este es un aporte muy específico de unos cuantos profesores que afirmaron lo anterior en las respuestas suministradas pertinentes al tema de la autoconfianza.

Cuando se abordó en la entrevista el concepto de autoconfianza, los profesores manifestaron que desde una mirada de un docente que acompaña un proceso de enseñanza-aprendizaje, la autoconfianza tiene que ver con creer que el aprendiz tiene todas las habilidades para desarrollar el espíritu emprendedor. Pero, además, la autoconfianza se manifiesta cuando el espacio de aprendizaje se torna en un espacio seguro para sentirla, es entonces donde el aprendiz confía en sí mismo y puede empezar a creer en sus habilidades.

Los docentes coinciden en sus respuestas que el acompañamiento de los tutores, profesores o mentores es fundamental para que los estudiantes puedan adquirir la autoconfianza, lo cual puede darse con actividades que involucren presentar testimoniales de éxito de personas, historias, u otros. Los profesores contaron algo fundamental sobre la autoconfianza, que es la conexión que tiene con la escucha activa que se debe tener frente a los estudiantes, ellos deben saber y sentir que son escuchados con atención.

En ese sentido, los profesores consideran que el docente debe dar la importancia a cada individuo mediante la escucha activa permanente para propiciar la autoconfianza en cada uno. Se debe conocer a ese otro que está al frente para maximizar lo que se puede lograr en la diversidad de personas, de seres, de esta manera las dinámicas pueden ser variadas y generarse para que todos estén incluidos.

Los profesores complementaron sus respuestas diciendo que se requiere promover la participación de los estudiantes, empoderarlos hace que puedan conseguir la autoconfianza, se debe dar el espacio a cada uno con actividades que los involucren. El uso de herramientas pedagógicas es fundamental. Una respuesta de uno de los profesores afirma algo significativo frente a la autoconfianza y es que en algunas ocasiones se debe incomodar al auditorio como algo necesario para que no solamente se esté en la zona de confort, sino que se adquiera confianza en lo desconocido o lo no tan conocido.

Abordando el tema de la relación entre creatividad y autoconfianza, los profesores también manifestaron que la creatividad es una competencia fundamental para el pensamiento emprendedor porque permite analizar, conectar, resolver de manera distinta las situaciones o problemas del entorno. Sin embargo, debe procurarse que el proceso creativo sea constante y no solo ocasional puesto que ello lleva a mirar las situaciones solamente con el lente racional y no con el lente creativo. Para poder lograrlo, para transformar la visión que se tiene del proceso creativo, ellos afirman que se requiere de la confianza en sí mismo, de que se pueden abordar las situaciones de manera distinta más allá de lo racional, de que el individuo puede llegar a ser un verdadero agente de cambio que promueva en los demás ese mismo espíritu.

Al relacionar las dos competencias, creatividad y autoconfianza, y al expresar para qué son importantes y porqué, los profesores revelaron en sus respuestas que son habilidades interrelacionadas porque la autoconfianza ayuda a reconocer lo que funciona y lo que no, lo que se tiene y no se tiene, mientras que la

creatividad permite buscar la manera de resolverlo, de esta forma hay un camino hacia la transformación de posibilidades.

Desde su mirada de docentes e individuos sociales afirmaron que en la vida se requiere la creatividad y la autoconfianza: para socializar, para ser padres, madres, hijos, para ser empleados, etc. La creatividad ayuda a encontrar la chispa, para no hacer siempre lo mismo, mientras que la autoconfianza le permite hacerlo. El mundo cambia constantemente, la autoconfianza y la creatividad le permiten al individuo adaptarse, lograr mejores resultados en su vida y encontrar soluciones o cambios transformadores.

La creatividad y la autoconfianza, según la opinión de los docentes entrevistados, presentan las siguientes reflexiones del para qué y del por qué fomentarlas:

“Son habilidades para la vida e incluso para ser más felices; se logran por ende mejores seres humanos si poseen creatividad y autoconfianza” (N. Tobar, comunicación personal, 8 de septiembre, 2022).

“La creatividad es una competencia que necesitamos todos los seres humanos, es básica para el desarrollo del espíritu emprendedor, es una competencia que nos permite ponernos un lente distinto para asumir situaciones y resolver problemas. Es una competencia básica que te permite conectar de manera distinta, analizar de forma diferente, permite manejar la divergencia como proceso natural, no solamente como algo que se activa en algún momento y luego se apaga, sino que debe hacer parte de los procesos naturales que tenemos como seres humanos logrando conectar muy bien con la autoconfianza que va de la mano y es motor también de

los logros y de llevar a cabo esa capacidad creativa” (C. Quintero, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

“Sin personas creativas el mundo se estancaría, la transformación, el desarrollo constante y la evolución dependen de gente creativa y la base para que una persona quiera ser lo que quiera en este mundo es la autoconfianza” (J. A. Moreno, comunicación personal, 8 de septiembre, 2022).

“El ser humano puede transformar sus realidades con estas habilidades, cuando entiende la creatividad como la posibilidad cercana y cuando confía en que sí puede, esto hace que su visión cambie” (G. T. Loaiza, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022).

“Son habilidades que se requieren para todo, para la vida en general, confianza también es darnos cuenta de qué nos falta, darnos cuenta de aquello que no tenemos, aquello que no sabemos y poder buscar mejorarlo, la autoconfianza se requiere para acompañar a otros” (N. Giraldo, comunicación personal, 8 de septiembre, 2022).

“Son habilidades para adaptarse a los cambios y a los avances que constantemente se dan en el mundo, y con ellas las realidades se pueden transformar, en ese orden hay que tener confianza-creativa” (N. Álvarez, comunicación personal, 15 de septiembre, 2022).

Surge un concepto interesante de uno de los profesores al nombrar la confianza creativa (N. Álvarez, comunicación personal, 13 de septiembre, 2022), la docente explica que no es una habilidad como cantar o pintar, es un proceso por el que pasa el cerebro al enfrentar un problema. “Resolver los retos y tener opciones de cómo resolverlos es ser creativo y confiado” (N. Álvarez, comunicación personal, 13 de

septiembre, 2022). La educación en muchas ocasiones pareciera estar desconectada de estas habilidades, porque no suele precisarlas y enfocarlas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los profesores con sus respuestas han complementado muy bien los conceptos de espíritu emprendedor, creatividad y autoconfianza. También señalan de cada concepto el valor, la importancia y la necesidad de fomentarlos en la educación, pues permiten que a futuro los aprendices que los desarrollen, en cualquier contexto en que se encuentren, puedan enfrentarse a los cambios permanentes del mundo y aportar de manera enriquecida soluciones a obstáculos o problemas que se vayan presentando.

Actividades que promueven la confianza y la creatividad en espacios educativos

La experiencia permite a los docentes reconocer ciertas actividades que promueven el desarrollo de la creatividad y la autoconfianza en espacios educativos. Aquí se listan las técnicas, herramientas o recursos pedagógicos mencionados por ellos en el transcurso de la entrevista:

- Aprendizaje basado en proyectos
- *Design thinking* para el desarrollo creativo
- Trabajo colaborativo y en equipos
- Autoevaluación para identificar falencias y fortalezas
- Espacios de trabajo adecuados que propicien el aprendizaje
- Ejercicios de perspectivas diversas (distintos sombreros)

- Dinamizar las sesiones, generar espacios donde los estudiantes tengan que co-crear y conversar para proponer soluciones de lo que se quiera abordar
- En espacios de ideación entregar el poder a los estudiantes, guiar al grupo en lo que es importante y relevante
- Empoderar la confianza creativa acompañando ideas, propuestas, guiando y buscando modificarlas o potenciarlas

Los anteriores recursos dan muestra de que los ambientes de aprendizaje pueden tener experiencias enriquecidas que contribuyan en ese aprender a aprender, de esta manera se deja a un lado, tal vez, formas rutinarias y tradicionales de enseñar. El docente debe encontrar en estas herramientas pedagógicas, estrategias claras para que el estudiante se apropie del conocimiento de forma significativa, a lo mejor divertida también, todo dentro del marco de utilizarlas de forma adecuada, en el momento requerido, preciso y con un diferenciador llamando a la innovación.

4. Conclusiones

La discusión planteada con base en la literatura y el subsiguiente contraste con la opinión de los docentes permite sugerir que el espíritu emprendedor, entendido como la motivación e iniciativa que presenta un individuo para llevar a la acción una idea o aquello que se proponga, no se puede asociar únicamente al contexto económico, sino que por el contrario se escala a niveles de bienestar integral y a una dimensión social en un sentido amplio. Este espíritu emprendedor puede (y debe) fomentarse desde espacios educativos donde los estudiantes puedan adquirir las competencias para lograrlo y visualizar oportunidades para ser capitalizadas.

El espíritu emprendedor se manifiesta mediante habilidades que muestra una persona “emprendedora” que provoca cambios y que posee las características que lo impulsan a lograrlos. Dichas características ayudan para que el individuo logre conseguir los objetivos que se plantee en todos los ámbitos de su vida, de una manera tal vez más segura.

Mediante el acompañamiento de los maestros, los procesos educativos también desarrollan en los estudiantes habilidades que están enmarcadas en la enseñanza que reciben del saber teórico, en el saber hacer, y en el Ser, todo ello con la idea de puedan impactar positivamente en los entornos donde se desenvuelven.

Entre tales habilidades están la creatividad y la autoconfianza, identificadas como competencias presentes en una persona con espíritu emprendedor que, al estar presentes como objetivo en la enseñanza, desarrolla en el individuo el pensamiento crítico, arriesgarse con sus pensamientos, con sus acciones y con sus

deseos de buscar transformaciones que aporten valor a lo que quiere hacer o viene haciendo.

Las entrevistas realizadas en este trabajo han permitido corroborar desde la mirada de los profesores de la Universidad ICESI y sus contextos que la pertinencia del espíritu emprendedor a la luz de las características como la creatividad y la confianza, van a permitir tener personas más competentes y con mejores herramientas para enfrentar los cambios permanentes en distintos entornos y en la sociedad. Es así como el espíritu emprendedor, la creatividad y la confianza abren la posibilidad para los individuos de tener una mejor calidad de vida impactando socialmente de manera positiva.

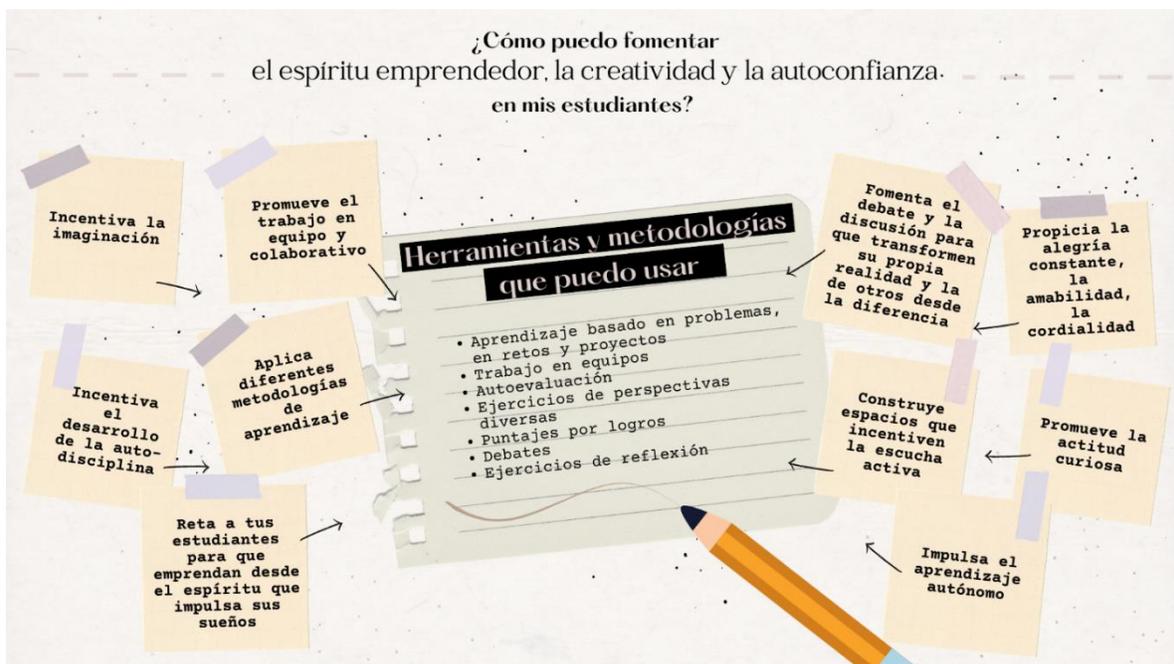
Toda la literatura analizada ha mostrado que existe un interesante camino a recorrer en los contextos educativos desde la comprensión de las características del espíritu emprendedor y su involucramiento necesario en los espacios de enseñanza, promoviendo particularmente la creatividad y la autoconfianza en los estudiantes. De esta manera se preparan nuevas generaciones que aporten a la sociedad más allá de la productividad y la competitividad, entendiendo la creatividad y la autoconfianza como las habilidades que permiten una gran adaptación al cambio, orientadas a la proposición, a la resolución de problemas y a la capacidad de crear e innovar. Son habilidades y/o competencias transversales que al promoverlas en los individuos los llevan a obtener logros de todo tipo.

Como complemento a estas conclusiones producto del análisis referencial realizado en esta investigación sobre el espíritu emprendedor, sus diferentes características y, en particular, la creatividad y la autoconfianza, se plantea el

siguiente Decálogo con el propósito claro de visibilizar y sensibilizar a los educadores, formadores, directivos y en general a la comunidad educativa.

Se trata de diez aspectos relevantes que se proponen para ser considerados en procesos de enseñanza aprendizaje en las aulas aplicables a cualquier disciplina formativa. El decálogo se presenta como un listado de parámetros guía para estimular, siempre desde el profesor o formador, la manera de desarrollar la creatividad y la autoconfianza como habilidades fundamentales para la vida.

Decálogo para fomentar la creatividad y la autoconfianza en las aulas



Objetivo: Visibilizar en la comunidad educativa diez parámetros concretos tipo guía que pueden apoyar al docente y recordarle qué puede hacer en las aulas desde la labor que realiza y su compromiso de promover el espíritu emprendedor en los estudiantes dando valor a la creatividad y a la autoconfianza como competencias transversales y presentes en toda la gestión del aprendizaje. En el Anexo 1 se

presenta una versión tipo póster que ilustra de manera gráfica este decálogo para ser exhibido en salas de profesores o sitios similares.

A continuación, se hace una invitación a introducir el decálogo en los métodos de enseñanza de los educadores, docentes y formadores con el fin de incentivar el espíritu emprendedor, la creatividad y la autoconfianza en los aprendices:

Estimado profesor, el mundo nos invita a cambiar permanentemente y la labor docente no puede estar ajena a estos cambios que no piden permiso, pero si requieren que cada vez estemos más preparados y conscientes. En las aulas se desarrollan cualquier cantidad de sucesos y éstas se convierten en escenarios precisos para gestar y gestionar el cambio. Que hoy y siempre estén presentes las intenciones, la motivación, la creencia de que la educación es renovación, es hacer algunas cosas de manera distinta para obtener resultados diferentes. Los siguientes parámetros invitan a buscar que, con las prácticas, las actividades, entre otras cosas, los estudiantes fomenten su creatividad, su autoconfianza y su espíritu emprendedor.

- 1. Reta a tus estudiantes para que emprendan desde el espíritu que impulsa sus sueños.** Propicia espacios para que tengan vivencias reales desde perspectivas distintas y creadas por ellos mismos, de manera que fortalezcan la confianza en sí mismos y en los proyectos que quieren llevar a la realidad.

Metodologías que puedes usar: aprendizaje basado en retos y aprendizaje basado en problemas.

Herramientas: gamificación, puntajes por logros, retos cortos individuales y colaborativos, resolución de problemas/casos de la vida real, búsqueda de

personajes de la humanidad que hayan logrado sus sueños a partir de la creatividad y la confianza.

- 2. Fomenta el debate y la discusión para que transformen su propia realidad y la de otros desde la diferencia.** Genera momentos para que desarrollen habilidades de argumentación desde sus propias ideas, de manera que generen un pensamiento crítico confiando en su criterio y respetando el de otros. Genera transformación desde la diferencia.

Metodologías que puedes usar: aprendizaje basado en problemas y casos, método socrático (Mayéutica)

Herramientas: estudios y comparación de casos, foros y debates, cuestionarios de preguntas y manejo de hipótesis.

- 3. Impulsa el aprendizaje autónomo.** Promueve actividades de análisis que complementen las habituales, que sean de carácter individual y que no requieran del acompañamiento del docente. Esto para que los estudiantes puedan desarrollar independencia y aprender por sí mismos.

Metodología: método socrático.

Herramientas: espacios de ideación entregando el poder, ejercicios de perspectivas diversas, dinamizar las sesiones, autoevaluación para identificar falencias y fortalezas y generar ejercicios de razonamiento.

- 4. Promueve la actitud curiosa.** Invita a los estudiantes a que indaguen e investiguen sobre un tema específico para que reflexionen, preparen argumentos y puedan debatir sobre el tema.

Metodología: aprendizaje basado en retos, aprendizaje basado en proyectos y método socrático.

Herramientas: generar espacios de co-creación y conversación, trabajo colaborativo y realizar ejercicios de reflexión alrededor de situaciones reales o imaginarias.

- 5. Incentiva la imaginación.** Propón actividades dinámicas a través de espacios para la retroalimentación constante. Así, los estudiantes buscarán soluciones de manera individual y colectiva, lo cual potenciará su creatividad.

Metodología: aprendizaje basado en problemas y aprendizaje basado en proyectos.

Herramientas: empoderar la confianza creativa acompañando ideas, trabajo colaborativo, dinamización de las sesiones, espacios de trabajo adecuados para mejorar el entorno.

- 6. Promueve el trabajo en equipo y colaborativo.** A través de proyectos en grupo para que se desarrolle o fortalezca la interacción, la capacidad de diálogo y la construcción de aprendizajes grupales e individuales.

Metodología: aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en proyectos y casos.

Herramientas: trabajo colaborativo y en equipos, dinamización de las sesiones y uso de las Tic.

- 7. Construye espacios que incentiven la escucha activa.** A través de actividades grupales y conversatorios para que los estudiantes interactúen con sus compañeros, evitando los prejuicios y respetando los diferentes puntos de vista.

Metodología: casos y aprendizaje basado en retos.

Herramientas: empoderar la confianza creativa, adecuar los espacios de trabajo para propiciar el aprendizaje, ejercicios de perspectivas diversas (distintos sombreros) y trabajo colaborativo.

- 8. Propicia la alegría constante, la amabilidad y la cordialidad.** A través de la educación sobre la inteligencia emocional, creando actividades diferentes a las habituales, sin ser repetitivas, estableciendo reglas, promoviendo la buena disposición.

Metodología: aprendizaje basado en retos.

Herramientas: dinamización de las sesiones, empoderar la confianza creativa, uso de puntajes por logros y utilización de la recompensa.

- 9. Aplica diferentes metodologías de aprendizaje.** Mediante la propuesta de espacios reflexivos y dinámicos para potenciar las individualidades y enriquecer el trabajo colaborativo.

Metodología: método socrático, aprendizaje basado en problemas y casos.

Herramientas: empoderar la confianza, adecuar los espacios, dinamización de las sesiones, design thinking, puntajes por logros y ejercicios de perspectivas.

- 10. Incentiva el desarrollo de la autodisciplina.** Incluye actividades relacionadas con el manejo de emociones y sentimientos, voluntad, autocontrol, cumplimiento de metas, expresión de las emociones, e identificación de obstáculos. De este modo, los estudiantes interioricen la manera más adecuada de responder a factores de estrés.

Metodología: aprendizaje basado en retos, aprendizaje basado en proyectos y aprendizaje basado en problemas.

Herramientas: empoderar la confianza creativa, autoevaluación, dinamización de las sesiones, ejercicios de perspectivas y ejercicios de repetición y hábito.

Referencias

- Åkerlind, G. S. (2003). Growing and developing as a university teacher--variation in meaning. *Studies in Higher Education*, 28(4), 375-390.
<https://doi.org/10.1080/0307507032000122242>
- Aldana-Rivera, E. E., Tafur-Castillo, J., Gil, I. y Mejía, C. (2019). Práctica pedagógica de emprendimiento en docentes de educación superior en Institución Educativa Universitaria de Barranquia. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(2), 9-18.
<https://www.redalyc.org/journal/559/55964524002/html/>
- Alvarado Aluma, R. A. (2018). Creatividad y educación: Importancia de la creatividad en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Tsantsa. Revista de Investigaciones Artísticas*, (6), 35-44.
<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/article/view/2649/1708>
- Anta Rodríguez, E. (2019). *El espíritu emprendedor en el aula* [Tesis de maestría, Universidad de Valladolid]. Archivo digital.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/47181/TFM-E-161-ANTA%20RODR%C3%8DGUEZ%2C%20ESTHER.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García Aretio, L., García Blanco, M. y Corbella, M. R. (2009). *Claves para la educación: actores, agentes y escenarios en la sociedad actual* (Vol. 3). Narcea Ediciones.
- Guerrero Armas, A. (2009). La importancia de la creatividad en el aula. *Temas Para La Educación: Revista Digital Para Profesionales de La Enseñanza*, (5), 1-7. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6414.pdf>
- Azqueta Díaz de Alda, A. (2017). El concepto de emprendedor: origen, evolución e introducción [ponencia]. *Simposio Internacional El Desafío de Empezar En La Escuela Del Siglo XXI*, Sevilla, España.
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/74177/EI%20concepto%20de%20emprendedor%20origen%2c%20evoluci%c3%b3n%20e%20introducci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Azqueta Díaz De Aldá, A. (2019). Análisis del concepto 'emprendedor' y su incorporación al ámbito educativo. *Teoría de La Educación*, 31(1), 57-80.
<https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/download/teri.19756/20106>
- Ramachaudran, V. S. (1994). *Encyclopedia of human behavior*. Elsevier Science.
- Villalba Benítez, E. y Ortega Carrasco, R. J. (2019). Aproximación a las características emprendedoras del gestor universitario. *ARANDU UTIC*, 6(1), 145-162. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7274246>
- Bessa, C., Hastie, P., Rosado, A., & Mesquita, I. (2021). Sport education and traditional teaching: influence on students' empowerment and self-confidence in high school physical education classes. *Sustainability*, 13(2), 1-14.
https://mdpi-res.com/d_attachment/sustainability/sustainability-13-00578/article_deploy/sustainability-13-00578.pdf?version=1610182298

- Iglesias Casal, I. (1999, del 22 al 25 de septiembre). La creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE: caracterización y aplicaciones [ponencia]. *X Congreso Internacional de ASELE*, Oviedo, España.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=567549>
- Casey, M. B., Nutall, R. L., & Pezaris, E. (2001). Spatial-mechanical reasoning skills versus mathematics self-confidence as mediators of gender differences on mathematics subtests using cross-national gender-based items. *Journal for Research in Mathematics Education*, 32(1), 28-57.
<https://www.jstor.org/stable/749620>
- Cecchini, J., González, C., Carmona, Á., Arruza, J., Escartí, A., & Balagué, G. (2010). The influence of the physical education teacher on intrinsic motivation, self-confidence, anxiety, and pre-and post-competition mood states. *European Journal of Sport Science*, 1(4), 1-11.
<https://doi.org/10.1080/17461390100071407>
- Lozano Chaguay, L. A. y Espinoza García, M. F. (2016). Espíritu emprendedor: actitud de cambio para la innovación y emprendimiento. *Journal of Science and Research*, 1(4), 31-35.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6118759>
- Bejarano Chamorro, J. A. (2012). La creatividad en el aula. *Revista Unimar*, (59), 105-117.
<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/unimar/article/download/234/205>
- Palavan, Ö. (2017). Impact of drama education on the self-confidence and problem-solving skills of students of primary school education. *Kastamonu Education Journal*, 25(1), 187-202. <https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/296656>
- De Cremer, D., & Van Hiel, A. (2008). Procedural justice effects on self-esteem under certainty versus uncertainty emotions. *Motivation and Emotion*, 32(4), 278-287. <https://doi.org/10.1007/s11031-008-9090-4>
- García del Junco, J., Álvarez Martínez, P. y Reyna Zaballa, R. (2007). Características del emprendedor de éxito en la creación de pymes españolas. *Estudios de Economía Aplicada*, 25(3), 951-974.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30113818017>
- Marín de Rivera, M. E., Bohorquez Rodríguez, E. D. C. y Gutiérrez Márquez, C. S. (2015). Estrategias para el fomento del espíritu emprendedor de los estudiantes de la Universidad Nacional Experimental Sur del Lago. *Visión Gerencial*, (2), 301-324. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=465545899004>
- Elisondo, R. C. (2018). *Creatividad y educación: llegar con una buena idea*. En Ó. Costa Román (Coord.), *Creatividad y sociedad: revista de la Asociación para la Creatividad* (pp. 145-166). Editorial Creatividad y Educación.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7000798>
- Galindo, R. y Echavarría, M. V. (2011). Diagnóstico de la cultura emprendedora en la Escuela de Ingeniería de Antioquia. *Revista EIA*, (15), 85-94.
<http://www.scielo.org.co/pdf/eia/n15/n15a08.pdf>
- Garaviño Mazo, D. (2010). *Aprendizaje emprendedor, una mirada desde la educación y el proceso formativo* [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Archivo digital.

https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/5450/1/TAE_Garavi%c3%b1oMazoDaniela_2010.pdf

- García del Junco, J., Velicia Martín, F. A. y Álvarez Martínez, P. (2006). Los valores personales y su influencia en el espíritu emprendedor. *Boletín de Estudios Económicos*, 61(189), 471-494.
<https://core.ac.uk/download/pdf/51405715.pdf>
- Sánchez, J. C., Caggiano, V. y Hernández, B. (2011). Competencias emprendedoras en la educación universitaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 19-28.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832330001.pdf>
- Gottlieb, M., Chan, T. M., Zaver, F., & Ellaway, R. (2022). Confidence-competence alignment and the role of self-confidence in medical education: A conceptual review. *Medical Education*, 56(1), 37-47.
- Hendriana, H., Johanto, T., & Sumarmo, U. (2018). The Role of Problem-Based Learning to Improve Students' Mathematical Problem-Solving Ability and Self Confidence. *Journal on Mathematics Education*, 9(2), 291-300.
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1194294.pdf>
- Hendriana, H., Slamet, U. R., & Sumarmo, U. (2014). Mathematical connection ability and self-confidence (an experiment on junior high school students through contextual teaching and learning with mathematical manipulative). *International Journal of Education*, 8(1), 1-11.
<https://ejournal.upi.edu/index.php/ije/article/view/1726/1176>
- Hernangómez Barahona, J., Martín Cruz, N., Rodríguez Escudero, A. I. y Saboia, F. (2005). ¿El emprendedor nace o se hace? Un análisis de los determinantes del espíritu emprendedor [ponencia]. *Cities in Competition. XV Spanish-Portuguese Meeting of Scientific Management*, Sevilla, España.
https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/81081/El_emprendedor_nace_o_se_hace.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pellicer Iborra, C. (2014). El emprendedor, ¿nace o se hace? Cómo educar el talento emprendedor. *Padres y Maestros*, (355), 6-11.
http://aulavirtual.iberamericana.edu.co/recursosel/documentos_para_descarga/El%20emprendedor%20nace%20o%20se%20hace.pdf
- Keller, T. (2010). The earnings-related effect of self-confidence. *Economic Review-Monthly of the Hungarian Academy of Sciences*, 0(3), 241-260.
- Kleitman, S., & Moscrop, T. (2010). Self-confidence and academic achievements in primary-school children: Their relationships and links to parental bonds, intelligence, age, and gender. In A. Efklides y P. Misailidi (Eds.), *Trends and prospects in metacognition research* (pp. 293-326). Springer.
- Kleitman, S., Stankov, L., Allwood, C. M., Young, S., & Mak, K. (2012). Metacognitive self-confidence in school-aged children. In M. M. C. Mok, *Self-directed learning oriented assessments in the Asia-Pacific* (pp. 147-163). Springer.
- Klimenko, O. (2008). La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI. *Educación y Educadores*, 11(2), 191-210.
<http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v11n2/v11n2a12.pdf>

- Choque Larrauri, R. (2009). Ecosistema educativo y fracaso escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49(4), 1-9.
<https://rieoei.org/historico/deloslectores/2967.pdf>
- Escolar Llamazares, M. C., Palmero Cámara, C., Luis Rico, I., Baños Martínez, V., Gañán Adánez, Á., González Santos, J., Sánchez Iglesias, A. I. y Jiménez Eguizábal, A. (2015). Jóvenes y espíritu emprendedor: autoeficacia, motivación y procesos psicológicos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 151-161.
<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/100/60>
- Jorda Lueges, G. y Martínez Vázquez, N. E. (2015). Uso de técnicas de creatividad en un Entorno Virtual de Enseñanza Aprendizaje. *Campus Virtuales*, 4(1), 66-72.
<http://uajournals.com/ojs/index.php/campusvirtuales/article/view/70>
- Villamor Manero, P. y Prieto Egido, M. (2014). El concepto de emprendedor en la educación: un análisis pedagógico. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 139(22), 153-159. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.08.047>
- Cárdenas Martínez, L. D. (2019). La creatividad y la educación en el siglo XXI. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 12(2), 211-224.
<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/riiep/article/view/5014/4907>
- Rodrigo Martín, L., García García, F. y Rodrigo Martín, I. (2014). Creatividad y nuevas tecnologías: Las claves de la cultura emprendedora. El papel de la universidad en la formación de intelectuales con espíritu emprendedor. *AdComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, (8), 23-38.
<https://raco.cat/index.php/adComunica/article/view/301725/391342>
- Meisha, D. E., & Al-dabbagh, R. A. (2021). Self-confidence as a predictor of senior dental student academic success. *Journal of Dental Education*, 85(9), 1497-1503. <https://doi.org/10.1002/jdd.12617>
- Muñoz Morales, M. C., Barrientos Oradini, N. P., Araya Castillo, L. y Reyes Saavedra, J. (2019). Habilidades metacognitivas en el sistema educativo en instituciones educativas de educación media. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 4(7), 103-127.
<https://www.redalyc.org/journal/5768/576869546006/html/>
- Nagusia, B. (2008). *Las competencias básicas en el Sistema Educativo de la CAPV*. Eusko Jaurlaritza.
https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/153086/300002c_Pub_BN_Competiciones_Basicas_c.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Nardi, P. M. (2018). *Doing survey research: A guide to quantitative methods* (4th ed.). Routledge.
- Omer, T. (2016). Nursing Students' Perceptions of Satisfaction and Self-Confidence with Clinical Simulation Experience. *Journal of Education and Practice*, 7(5), 131-138. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1092418.pdf>
- Carlos Ornelas, C. E., Contreras González, L. E., Silva Olvera, M. A. y Liquidano Rodríguez, M. C. (2015). El espíritu emprendedor y un factor que influencia su desarrollo temprano. *Conciencia Tecnológica*, (49), 46-51.
<https://www.redalyc.org/pdf/944/94438997006.pdf>

- Paños Castro, J. (2017). Educación emprendedora y metodologías activas para su fomento. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 20(3), 33-48. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/272221/215951>
- Perry, P. (2011). Concept analysis: Confidence/self-confidence. *Nursing Forum*, 46(4), 218-230. <https://doi.org/10.1111/j.1744-6198.2011.00230.x>
- Elisondo, R. C. y Piga, M. F. (2020). Todos podemos ser creativos. Aportes a la educación. *Diálogos Sobre Educación. Temas Actuales En Investigación Educativa*, 11(20), 1-22. <https://www.scielo.org.mx/pdf/dsetaie/v11n20/2007-2171-dsetaie-11-20-00010.pdf>
- Pollock, L., McCoy, K., Carberry, S., Hundigopal, N., & You, X. (2004). Increasing high school girls' self confidence and awareness of CS through a positive summer experience. *ACM SIGCSE Bulletin*, 36(1), 185-189. <https://doi.org/10.1145/971300.971369>
- García Ramos, C., Martínez Campillo, A. y Fernández Gago, R. F. (2010). Características del emprendedor influyentes en el proceso de creación empresarial y en el éxito esperado. *Revista Europea de Dirección y Economía de La Empresa*, 19(2), 31-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3185118>
- Ratcliff, D. (2008). Qualitative data analysis and the transforming moment. *Transformation*, 25(2-3), 116-133.
- Figueroa-Ríos, P. y Bravo, G. (2017). *La Creatividad En El Proceso De Enseñanza-Aprendizaje En La Educación Superior: Una Necesidad Impostergable*. *Qualitas*, 133-150.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n52/v18n52a4.pdf>
- Rojas, G. Y., Pertuz, V., Navarro, A. y Quintero, L. T. (2019). Instrumento para identificar características personales y didáctica utilizadas por los docentes en la formación de emprendedores. *Formación Universitaria*, 12(2), 29-40. <https://www.scielo.cl/pdf/formuniv/v12n2/0718-5006-formuniv-12-02-00029.pdf>
- Sadler, I. (2013). The role of self-confidence in learning to teach in higher education. *Innovations in Education and Teaching International*, 50(2), 157-166. <https://doi.org/10.1080/14703297.2012.760777>
- Hernández Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill. <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/bitstream/54000/1292/1/Hern%C3%A1ndez-%20Metodolog%C3%ada%20de%20la%20investigaci%C3%B3n.pdf>
- Sander, P., & Sanders, L. (2006). Understanding academic confidence. *Psychology Teaching Review*, 12(1), 29-42. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ876468.pdf>
- Sanz Ponce, J. R. y Serrano Sarmiento, Á. (2016). El desarrollo de habilidades en la educación. Una cuestión de justicia social. *Sinéctica Revista Electrónica de Educación*, (46), 1-16. <https://www.redalyc.org/journal/998/99843455013/html/>
- Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo Libros.
- Sekaran, U., & Bougie, R. (2016). *Research methods for business: A skill building approach*. Wiley.

- Sobrado Fernández, L. M., Couce Santalla, A. y Rial Sánchez, R. (2015). Las habilidades de aprendizaje y estudio en la educación secundaria: estrategias orientadoras de mejora. *Tendencias Pedagógicas*, 7, 155-177. <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1822>
- Sturdy, A., Brocklehurst, M., Winstanley, D., & Littlejohns, M. (2006). Management as a (self) confidence trick: Management ideas, education and identity work. *Organization*, 13(6), 841-860. <https://doi.org/10.1177/1350508406068501>
- Suárez, L. y Vásquez, C. (2015). Evolución del concepto de emprendedor: de Cantillón a Freire. *REDIP. UNEXPO. Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(3), 882-894. <https://docplayer.es/52034955-Evolucion-del-concepto-de-emprendedor-de-cantillon-a-freire-evolution-of-the-concept-of-entrepreneurship-from-cantillon-to-freire.html>
- Summo, V., Voisin, S. y Téllez-Méndez, B.A. (2016). Creatividad: eje de la educación del siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(18), 83-98. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v7n18/2007-2872-ries-7-18-00083.pdf>
- Surya, E., Putri, F. A., & Mukhtar, M. (2017). Improving mathematical problem-solving ability and self-confidence of high school students through contextual learning model. *Journal on Mathematics Education*, 8(1), 85-94. <https://ejournal.unsri.ac.id/index.php/jme/article/view/3324/pdf>
- Tonon de Toscano, G. (2008). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (Comp.), *Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa* (pp. 47-68). Universidad Nacional de la Matanza. <https://es.scribd.com/document/410151242/156158339-REFLEXIONES-LATINOAMERICANAS-SOBRE-INVESTIGACION-CUALITATIVA-pdf-pdf>
- Tsui, L. (1998). The effects of gender, education, and personal skills self-confidence on income in business management. *Sex Roles: A Journal of Research*, 38(5-6), 363-373. <https://doi.org/10.1023/A:1018701704103>
- Velásquez Burgos, B. M., Remolina de Cleves, N. y Calle Márquez, M. G. (2010). La creatividad como práctica para el desarrollo del cerebro total. *Tabula Rasa*, (13), 321-338. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a14.pdf>
- Wofford, A. M. (2021). Modeling the pathways to self-confidence for graduate school in computing. *Research in Higher Education*, 62(2), 359-391. <https://doi.org/10.1007/s11162-020-09605-9>
- Zikmund, W. G., Babin, B. J., Carr, J. C., & Griffin, M. (2013). *Business research methods*. South-Western Cengage Learning.